

Arte Popular Americano
Folclor
OESTE PLATH

P. 11

1970

C. I.

1970

T. P.

F. G. 14

P. 116

1970

C. I.

**APORTES FOLKLÓRICOS SOBRE EL TEJIDO
A TELAR EN CHILE**



Publicación del Museo de
Arte Popular Americano
Universidad de Chile

000/11

Viriana Rautul 3-

htc
24

1970

SI

1970

Oreste Plath
(c) Inscripción N.º 39077

Universidad de Chile
Instituto de Arte
Latinoamericano
Facultad de Bellas Artes

Aportes Folklóricos Sobre el Tejido a Telar en Chile

por
Oreste Plath

Cuadernos de Divulgación
N.º 1

Santiago, 1970

APORTES FOLKLORICOS SOBRE EL TEJIDO
A TELAR EN CHILE

Decano de la Facultad de
Bellas Artes
Don Pedro Miras

Director del Instituto de
Arte Latinoamericano
Don Miguel Rojas Mix

Director del Museo de Arte
Popular Americano
Don Oreste Plath

Rubro principal de nuestra exportación en 1726 era el de los tejidos de lana que con el nombre de **ponchos, chanos y chamantos** se hacían en Chiloé, en Valdivia, y especialmente por los pacientes indios pehuénches, tan diestros en las labores de mano.

Tan vastas eran, entre tanto, las negociaciones a que daba lugar su acopio y expendio, que una sublevación de los araucanos en 1726, tuvo origen únicamente en el monopolio que de este artículo pretendió hacer el maestro de campo de las fronteras don Manuel de Salamanca, sobrino del Presidente Cano.

En pleno goce de la República advírtese que las clases populares cubren la mayor parte de sus necesidades con los productos tejidos en el país. En 1822, se tejía desde el poncho a la alfombra o tapiz, el que servía en la casa o se llevaba a la iglesia para arrodillarse.

La gente del país tenía la costumbre de hilar, tejer, teñir en su misma casa. La rueca y el huso, la devanadera, el telar, especialmente este último, era de la más simple construcción; unos cuantos palos cruzados servían para tejer.

Según un censo levantado en Maule, en 1843, por ejemplo, había en esa provincia (que se extendía entre los ríos Maule, Nuble e Itata) 7.975 telares, con una producción de 213.422 varas de bayeta y 48.105 ponchos.

Sobre la calidad de los ponchos en esta tierra, habla un viajero que pasó por el país, Edmond Reuel Smith en su obra publicada en 1853, "Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional", en la cual dice: "Todos los años envian los fabricantes ingleses gran número de ponchos a Chile,

pero no pueden equipararse con los nacionales; aunque su textura es más fina y sus colores más suaves, no duran lo mismo, y la lluvia los traspasa con facilidad; en tanto que, los hechos en el país, al mojarse un poco, se ponen tiesos y compactos, lo que permite que la lluvia corra de la misma manera que por sobre el techo de una casa, protegiendo así al que lo usa".

Esta prenda es muy conveniente para cabalgar, porque deja los brazos libres y protege completamente el cuerpo. Cubre íntegramente al jinete, y en la parte trasera, toda el anca del animal, hace de sobretodo y en el invierno resguarda del agua; lo mismo es cobertor en cama improvisada de los caminos; en el verano guarece de los rayos solares; se la emplea de mantel; es carpeta en el momento del juego, y sirve de escudo, arrollado al brazo, en las peleas a cuchillo.

El pueblo hace y conoce una gran variedad de ponchos, entre los que están los renombrados ponchos merinos, que son gruesos, de lana de oveja merina; el poncho de Castilla, por haber venido de Castilla las primeras ovejas que llegaron a Chile, se llamó y se llama todavía **poncho de Castilla** a los ponchos de lana de cveja carnero o cordero; **poncho cari** se denomina a la oveja de lana parda, y a las mantas y ponchos que de ella se tejen (la palabra cari es araucana, de carun que significa verde, verdeguear), los ponchos **paco**, paco viene del quechua, ppacu, que significa rubio, castaño, bayo y a veces también pardo y parece que el color de los ponchos de los guardianes sirvió al pueblo para formarles el mote de **pacos** a los antiguos cuidadores del orden público; los ponchos de vicuña, vicuña es quechua, Huikuña, cuadrupedo similar al guanaco (*Auchenia Vicuna*) de cuya lana se hacen muy raramente. Algunos de estos últimos, que ofrecen largas flecaduras, son de un color café, de una calidad superior y muy suaves, lo que los hace ser abrigadores y, por esto, muy apreciados.

El poncho fué y es usado tanto por las personas de medios, como por la gente de condición humilde, sobre todo como prenda de montar, y los jinetes la prefieren a cualquiera casaca.

El poncho fue eficaz ayuda para el soldado en varias acciones, tal las de 1879, como las que se prolongaron hasta enero de 1882. El **poncho de Castilla** lo llevó terciado el combatiente del 79 y en las audaces expediciones, iban desprovistos de provisiones, pero si con su poncho, el que les sirvió en la alta cordillera para carpas, abrigo y defensa de las balas.

Otra pieza de valor entre el pueblo y las tejedoras, es la **manta** que tiene la misma forma que el poncho; pero generalmente más corta y sus colores más vivos. La manta **payá**, está adornada con listas de distintos colores que descienden verticalmente de la boca (abertura central), de los lados, en la parte que cae sobre los brazos. El verdadero nombre es **payada**, pues se refiere al color, o tal vez al matiz, que llaman **payado**; por lo que **manta payada** (o **payá** como pronuncia el pueblo) vale por **manta de color payada**.

La manta es más de trabajo sencilla y tiene trazos que nítidamente la separan del **chamanto**.

El **chamanto** es una prenda superior que tiene más riqueza técnica y ornamental lo que lo hace más agradable y de mayor atracción.

El nombre de **chamanto** proviene del araucano y es como una fusión de **chamal** con **manto**. Esto lo asegura Lenz, pero Román, que lo deriva siempre del araucano, le parece que viene de **chag**, rama grande de árbol, brazo de río, pierna de animal, muslo de gente, y del castellano **manto**; de suerte que **chagmanto** o **chamanto** sería manto que tiene listas semejantes a ramas de árbol, brazos de ríos. Y agrega: concepto enteramente explicable por las listas y labores del **chamanto**.

Esta prenda es más de lujo, de adorno, que de abi-

ge y la usan los huasos para ataviarse en las fiestas ecuestres criollas toreaduras en la vara y rodeos, como llaman a las corridas de vacas en un ródel o medialuna. Correr en vaca no lo es, en verdad lo que se corre son novillos de 400 kilos.

Los jinetes algunas veces la llevan puesta y otras veces doblada en dos sobre el hombro, prenda de gala de lucimiento que le da elegancia típica al huaso.

Es de lana corriente, o de filosedá, hilo, lana o algodón sedificado, regularmente de anchas bandas o listas, de distintos colores y va exornada con dibujos.

En las listas, en algunas de ellas, ostenta ornamentaciones de pajaritos, frutas, guías de parra, hojas de hiedra, espigas de trigo, rosas, copihues, iniciales del dueño, lo que llaman las chamanteras labores, y por eso en algunas partes se denomina a esta prenda manta de labor. Si la manta no lleva estas figuras, sino simples cuadros, en las listas más anchas, que se llaman campos, o las tiene en una sola haz, no llega a la categoría de chamanto, el cual es siempre de dos haces, es decir, de distinto color por ambos lados, tejido que, por su mayor dificultad, es mucho más caro y estimado. Las medidas de un chamanto son de 1,30 m. de largo por 50 o 58 cms. de ancho, sumando a esto la enhuinchadura que tiene 4 m. de largo.

Entre las formas se destacan la abarrilada, forma de barril y rectangular.

La faja, banda de tejido de algodón, lana o seda de 7 cm. de ancho por dos metros de largo, se enrolla en la cintura y sirve para presionar el abdomen cuando se cabalga y también reemplaza a los tirantes. Es de un solo color tanto como de colores vivos, con flecos en los extremos.

La testera, es una faja tejida con lana muy delgada, que mide un metro, veinticinco centímetros de largo y cinco centímetros de ancho, es de dos haces en cada ex-

tremidad tiene flecos; el uso de esta faja es para adornar la testa, la frente de los caballos, por esto se le denomina testera; los huasos no la dejan de colocar a sus caballos.

El huaso bien cachapeado, no podrá dejar de hacer coincidir o combinar los colores de la faja con los del chamanto y la testera; las alforjas, dos bolsillos o bolsas adornadas con borlas, unidas por unos tirantes y que se usan para llevar los comestibles, cuando se viaja a caballo, por esta razón la llaman igualmente preventones. Esta pieza se coloca sobre la caja de la montura y bajo los pellones; la sobrecincheta, pieza rectangular de tejido de lana, para ser usada sobre la silla criolla de montar, o sea sobre la montura, para cubrir la correa que sujetta todos los cueros, es de lana de diversos colores.

El instinto artístico popular se vierte en diversos otros tejidos, como la chalina, el pueblo dice charlina, bufanda de caídas largas usadas por hombres y mujeres, con las que se envuelve y abriga el cuello y la boca; las frazadas, la llama frezá, y es la cobija para la cama, las hay suaves y toscas, livianas y pesadas.

Y seguirían otros tejidos, entre los que se pueden contar las bolsas tabaqueras; los pañuelos de lana llamados reboco o de apuros, con los que se cubren las espaldas las mujeres del pueblo, a las cuales no les agrada mucho andar en cuerpo, en talle; y tantos otros tejidos que hablan por zonas de entrega o producción.

En este trabajo que se denomina Aportes Folklóricos sobre el Tejido a Telar en Chile, se dan a conocer algunos pueblos y rincones de las veinticinco provincias, donde hay una confidencia texilaria.

En esta ordenación, se nota muy seguido lo primitivo y las influencias de la conquista española, es decir las implicaciones históricas; y el aporte inmigratorio, la interpenetración europea.

PROVINCIA DE TARAPACÁ

Los indios changos, grupo de pescadores que se extendían a lo largo de la costa, aproximadamente desde Arica hasta la zona central de Chile, eran de costumbres nómadas, dedicándose a la pesca, la que constituyía su principal fuente de alimentos, y en menor escala la caza.

Se reunían en unas pocas familias que se guarecían en abrigos confeccionados con ramas y cubiertos de pieles de lobos marinos. Conocían los rudimentos del tejido de la cestería y utilizaban bolsas de cueros de lobos inflados como embarcaciones. Usaban arpones, cazando incluso la ballena.

Los indios atacameños, era otro grupo que ocupaban a la llegada de los españoles los territorios del interior de Tarapacá y Antofagasta y la Puna de Atacama.

Estos eran agricultores, al producirse la desecación de la zona norte, se replegaron a los valles fériles del río Loa, del Azapa y al territorio de Tacna. Poseían una cultura material bastante desarrollada, dedicándose además de la agricultura a la ganadería de la llama (*Lama guanicae*) y la alpaca (*Lama alpacae*), a la minería y a la metalurgia, confeccionando artículos de oro, cobre e incluso de bronce. Los cementerios atacameños han permanecido intactos conservándose los cadáveres momificados a causa de la sequedad y salinidad de la zona, lo cual ha permitido conocer el amplio desarrollo de su industria textil y de su alfarería.

Hoy en el Altiplano Ariqueno, las pastoras o paisanas hilan incesantemente, cuando transitan por los caminos, que son huellas y senderos. Hoy, como en los tiempos prehispánicos, las hilanderas realizan sus trabajos mientras caminan. Emplean el huso de caída logrando dar al hilo la tensión deseada.

Belen, Putre, Caquena, Guallatire, Parinacota, So-

coroma son caseríos que conservan costumbres indigenas bolivianas, peruanas y que se trasuntan en los tejidos. La tejeduría tarapaqueña andina, es una actividad complementaria de la mujer de estos pueblos que dividen su vida entre la agricultura y el pastoreo. El trabajo a telar, es para el autoabastecimiento, ya que se surten las mujeres aimaras del pastoreo de sus animales.

La actividad textil la realiza la mujer en telares primitivos y trabaja con la materia prima que le dan llamas y alpacas.

La tejeduría caracteriza a los pueblos andinos, siendo más destacada por su aislamiento, soledad, en el sector altiplánico (1).

El geógrafo Freddy Taberna Gallegos, en su trabajo "Algo sobre las Comunidades Andinas de Tarapacá", publicado en "Estudios Regionales" del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile, octubre-diciembre, 1968, enumera las siguientes realizaciones textiles:

Poncho-cama: es la frazada de múltiples colores y de un tamaño promedio de 1,50 por 1 mts.

Poncho: generalmente de un solo color y ciertos adornos. Es una vestimenta de mucho uso; mide 1,60 por 1,30 mts.

Axo o Anaco: vestido de mujer de color café.

Liclla: paño de un color y adornos en la costura central y extremos, que sirve para amarrar al niño en la espalda de su madre. Mide 1,10 por 1 mts.

Incuña: paño cuadrangular utilizado como tapete, de vistosos colores. Mide 30 por 24 cms.

Costal: saco para almacenar granos, de colores oscuros. Mide 1 mt. por 45 cms.

Talega: bolsa de menor tamaño que se lleva con alimentos durante las labores de pastoreo. Es de colores y mide 55 por 30 cms.

Chuspa: bolsita que sirve para guardar la coca. Es de vistosos colores y mide 15 por 15 cms.

Faja: cinturón multicolor y con gran variedad de figuras. Mide 1,20 a 1,50 mts.

Culebrillas: adorno colorido que se emplea en las danzas típicas de la región.

Tica: variedad de cordel, más resistente y con trenzado más fino. Es de ocho hebras y mide entre 6 a 8 mts.

Soga: cordel normal, en base a la lana de llama.

Honda: típica de los indigenas latinoamericanos de varios colores y mide 1,80 mts.

Las tres últimas piezas las confecciona el hombre. Generalmente en la realización de todos estos productos se emplea la lana de llama, cuando se le quiere dar mayor refinamiento y hermosura se utiliza la lana de alpaca.

En Pica aparecen las tejedoras haciendo su obra con lana de llama pelo o lana de guanaco (*Auchenia guanacus*), de vicuña (*Auchenia vicuña*), en forma más restringida, ya que su lana de una finura extraordinaria, ha sido destinada desde tiempos muy antiguos a la confección de las más finas y ricas telas, y la de oveja en el telar tendido que se alza a unos veinticinco centímetros del suelo, amarrado a estacas por medio de soguillas de lana de llama trenzadas por los hombres.

Tejen hombres y mujeres. Entre las piezas están la **lliella**, rectángulo confeccionado con lana de llama y que forma parte del atuendo de la mujer y del hombre. Ella lo lleva como mantilla sobre el hombro y prendido al pecho por medio del **tupu**, **alfiler**, pasador de plata, y él se lo coloca terciado, doblado en triángulo y anudado bajo el brazo; **talegas**, bolsa que se lleva atada a la cintura con el **caito**, cordón trenzado; **chuzes**, frazadas, bayetas, tela de fina trama de tejido ralo, de lana de vicuña, para la confección de pantalones y chaquetas; **sogas**, cuerdas gruesas de lana de llama; so-

guillas más delgadas usadas en los aparejos y riendas para las bestias.

En Pica hay un sector en el que se encuentra asentado un gran número de familias bolivianas que tejen con lana traída de su país y aplican la técnica lo mismo que la decoración que es a base de listas de colores.

(1) Previa selección del geógrafo del Plan Andino, investigador de la Universidad de Chile, Lautaro Núñez, se realizó en el mes de noviembre de 1967 una recolección de mantas, frazadas, sogas, culebrillas.

Todos estos implementos tejidos habían sido elaborados en los pueblos Mauquén, Enquelga, Escapiña, Pisiga, Colchane, Chijo, Carrizima, por los pobladores, utilizando elementos rudimentarios, con técnicas de origen incaico no infiltradas ni influídas.

PROVINCIA DE ANTOFAGASTA

Se recuerda que los indios atacameños se establecieron en la hoyo del río Loa y en todos los oasis del Desierto de Atacama, hasta Copiapó y Coquimbo, o poco más al sur, llegaron a trabajar una imitación de la felpa, llamada por el arqueólogo Max Uhle, simil velour y aun más, hicieron tejidos que se acercan a la técnica de los gobelinos.

Los tejidos que se conservan de los indios atacameños son realizados en lana de llamas, alpacas y vicuñas.

Cabe destacar que las alpacas dan una larga y fina lana y la vicuña una lana de textura sedosa.

Aplicaban en menor escala el algodón y el cabello humano. Hoy realizan tejeduría los pueblos de Chiu-Chiu, Lasana, Ayquina, Cupo, Caspana, Toconce, San Pedro de Atacama, Toconao, Camar, Talabre, Socaire, Peine.

La Dra. Grete Mostny, en "Peine, un Pueblo Atacameño", 1954, habla de las hábiles tejedoras de Peine que laboran con lana de llamas, vicuñas y ovejas.

Al referirse a los telares fija el telar parado, el telar en el suelo o pala y un telar de faja.

Entre los tejidos que realizan están las frazadas; koriáte, tela para vestimenta de hombres; ponchos manitas; fajas alforjas, costales, bolsas grandes que sirven para transportar los productos agrícolas; bolsas para guardar monedas o tabaco; peleros, alfombrilla de lana de oveja con los bordes enhuinchados.

De estas piezas algunas las realizan las mujeres y otras los hombres.

Tejen a palillo, seguramente introducidos en épocas posteriores a la Conquista. Los palillos son espinas de quisco, cactus (*Cereus Atacamensis*) cuyos extremos se han quemado para evitar clavarse los dedos.

El trabajo a palillo lo efectúan las mujeres con lana de llamas, vicuñas y ovejas. Hacen gorros con orejeras, chullos, chalecos, bolsitas que prestan el servicio de monederos, calcetines. Los calcetines se dividen en 2 tipos, uno corriente y el otro, los escarpines, que tienen el dedo grande separado del resto; este tipo es necesario para una clase de ojotas, sandalia que tiene una correas que pasa entre el dedo grueso y el segundo.

Un aparte forman las sogas de lana, varios cabos trenzados que adquieren forma redonda o cuadrada, y las hondas de lana trenzada de diferentes dimensiones y colores.

La técnica de trenzar las sogas viene desde los tiempos prehistóricos.

Ingeborg Lindberg, en "Técnicas en Tejidos del Área Andina de la Provincia de Antofagasta", 1967, informa que Toconao realiza llollas o aguayos paño cuadrangular de 1,50 por 1,50 para cargar a la espalda, especialmente a la criatura. Se teje el aguayo en listas de diferentes colores.

Además es típico en Toconao el teñido de algunos productos con las técnicas del ikat y plangi (por atados).

En Toconce se tejen aguayos, más pequeños que los de Toconao y lucen anchas listas de complicados dibujos

sobre fondos de vivos colores; el cañari o ceñidor, faja usada exclusivamente por las mujeres para afirmar la cintura en trabajos pesados, como tirar el arado; las chuspas, pequeñas bolsitas 12 por 12 muy adornadas para guardar coca, son hechas con la misma técnica y con los dibujos de los aguayos; la chagua, una bolsa más grande que la chuspa 24 por 26 que se teje sólo en colores naturales. Estas bolsas, en Socaire, se llaman talijas; el patachurana, cordón alzapollera. Es un cordel torcido de dos colores que termina en dos o tres pequeñas borlas.

En Peine y Socaire trenzan, tejen con los dedos pequeños objetos, como llaveros, cintas para sombreros y collares para el adorno de las llamas, en la fiesta del Enfloramiento del ganado.

En Camar y Talabre se especializan en tejer cortes para ropa de hombre.

En todos los pueblos conocen los costales, sacos tejidos a telar, muy tupidos y listados en colores naturales (blanco, café, negro). Generalmente tienen el largo de un metro, a veces más, y un ancho de 0,75 m. Son usados para llevar el abono a los campos de cultivo.

La investigadora Ingeborg Lindberg presenta también las formas geométricas que integran la ornamentación, la decoración de los tejidos y a la vez colores, colorantes y técnicas del teñido.

Informa que se ha perdido el arte de teñir con vegetales o tierras. En toda la frontera consiguen para teñir tintinas alemanas en polvo o cristales traídas de la Argentina o Bolivia. Sin embargo conocen por tradición las plantas tintóreas, por ejemplo sinapaya que tinte rojo solferino, pacul que da un lindo color vicuña, y añil, que antes se trajo de la Argentina, una planta cuyo extracto tinte de azul claro y que era conocida ya en tiempos precoloniales.

Como mordiente se emplea piedra miño y jugo de limón, de sidra o vinagre.

El trabajo textil que efectúan las paisanas, viene, viene de tiempos antiguos, que aún conserva muchos antecedentes, pese a las técnicas actuales y a la influencia de grupos de los países limítrofes, Bolivia y Argentina.

PROVINCIA DE ATACAMA

A la llegada de los españoles los valles de Copiapó y Huasco estaban bastante poblados. Bajo dominio de los Incas habían hecho progreso en los cultivos, crianza de animales y organización.

Poseían rebaños de animales domesticados como guanacos y vicuñas y cultivaban una especie de algodón que les servía para hacer vestidos.

Atacama en su prehistoria tuvo la influencia de los changos, luego se destacaron con características de una cultura muy propia, los atacameños. Estos vivían de la agricultura, la ganadería y la pesca. Trabajaban el hilo y laboraban las minas, y, su metalurgia, producía excelente calidad de bronces, tan endurecidos como el acero, y los diaguitas, que poseían un desarrollo cultural con ciertas analogías con el grupo atacameño, pero de características inconfundibles. Conocían la alfarería, la que había llegado a una gran perfección y generalmente decorada con riqueza de colores y motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos. Esta alfarería era de varios tipos, incluyendo formas diversas tanto funcionales como decorativas. Practicaban la tejeduría y la minería. Su cultura se conoce a través de los cementerios descubiertos, pudiéndose afirmar que eran tejedores, metalúrgicos del oro, cobre y bronce, y también pastores de llamas y alpacas.

Los diaguitas tenían telares rústicos para sus teji-

dos, utilizando lana de llama, guanaco y vicuña. A la vez contaron con numerosas plantas, ya que la zona que ellos abarcaban, presenta especies que aún se aprovechan por las tejedoras en los valles interiores del río Huasco, particularmente en el río El Tránsito donde se ven descendientes de los antiguos diaguitas.

Hoy se habla con encomio de los ponchos y de las frazadas de Vallenar.

La provincia es minera por excelencia, tuvo en sus límites el famoso mineral de plata de Chañarcillo y en ella se encuentran los minerales de Potrerillos, El Salvador (ex Indio Muerto) las fundiciones de cobre de Paipote y Potrerillós y aunque tiene un sector agrícola y de ganadería menor, es la minería la preocupación mayor.

PROVINCIA DE COQUIMBO

Durante la prehistoria, Coquimbo fue residencia de los changos, que ocupaban todo el litoral y, en los territorios de los valles entre los ríos Copiapó y Choapa, estaban a vecindados los diaguitas, aunque se encuentran vestigios de su influencia en zonas más al norte y sur de estos límites. Ellos eran agricultores, alfareros y tejedores.

Tenían con jugos vegetales, sabían de plantas, no sólo tintóreas, ya que también las ocupaban en la minería. Todavía afirman los mineros elquiños que sólo los diaguitas conocían el procedimiento para endurecer el cobre mediante cocciones de ciertas hierbas.

Para fijar los colores empleaban la coipa, un carbonato de alúmina muy común en los cerros cordilleranos. Es una pasta que se presenta en aflorescencias de veinte a treinta centímetros de espesor.

Andando el tiempo, famosos iban a ser los pellones

y tejidos de Choapa, que se pasaron a denominar choapinos. Este vocablo designa tejidos, alfombras, confeccionadas especialmente en algunas provincias del sur. En su empleo existe una anomalía. La voz nació aplicada a pellones y tejidos del norte, de la región de Choapa. Ahora todos son choapinos. Se dice: choapino araucano.

Y no menos importantes fueron las mantas paya, que presentó Illapel. Siempre en el departamento de Illapel, en Lavaderos y Cunlagua, se encuentran tejedoras que destacan su obra.

En Lavaderos, tejen alforjas, frazadas, ponchos y jergones. El jergón, es una prenda de cama con listas de diversos colores, con lana hilada en un grosor mediano a diferencia de la frazada que tiene un torcido más burdo y que por su dimensión y espesor es más pesada y abrigadora. Las tinturas son anilinas y colorantes, de la maceración de cáscaras verdes (epicarpio) de la nuez, logran el marrón; de la resina de algarrobo (*Ceratonia chilensis*), el color pardo oscuro, y de la corteza del maíten (*Maytenus chilensis*), el color pardo amarillo.

Juan Ortiz Garmendia en su trabajo "Plantas tintóreas de las Zonas del Desierto y la Estepa Septentrional chilena", 1968, dice haber encontrado en Cunlagua, departamento de Illapel, personas dedicadas al arte textil que emplean casi exclusivamente plantas tintóreas de la región para la tinción de sus telas.

Jorge Irribarren Charlín en una contribución a la "Mesa Redonda de los Especialistas chilenos, convocada por la XIX Escuela de Invierno de la Universidad de Chile, con la colaboración de la Unesco", 1959, informa del caserío de Chapilca, pueblo telar, que se encuentra al terminal del ferrocarril del valle de Elqui y que se distribuye por ambas márgenes del río Turbio.

Es un grupo de mujeres que atiende la lana desde su lavado hasta el hilado para ocuparla ya en un telar

pequeño, compuesto de cuatro cuñas enterradas a escasa altura del suelo, que sirve para el tejido de tiras, franjas que se emplean en las obras pequeñas o accesorias de las demás, y en otro telar común formado por cuatro postes verticales y un marco rústico, los lisos, las pisaderas o pedales, el palo redondo, las espaldillas y husillos.

Destaca en este pueblo telar, el uso de anilinas de botica.

Siempre por el río Turbio, en Balala, tejen conforme la tradición ponchos, frazadas de lana de oveja y contadas piezas con lana de guanaco.

Se tiñe con plantas, obteniendo los siguientes colores: rojo, usando la planta de mollaca (*Muehlenbeckia hastulata*); amarillo, de la cáscara del fruto de la granada (*Punica granatum*); rosado, de las ramas del pacul (*Krameria cistoidea*).

Como mordiente se emplea el jugo de limón o de naranja.

En Huanta, a orillas del Turbio, todavía existen tejedoras que poseen antiquísimos secretos del oficio, aún trabajan en telares tan primitivos como los de sus antepasados, ponchos, fajas, alforjas y mantas de vistosos colores. Sus tejidos pertenecen a los que se llaman amarrados.

Tejedoras las hay en el departamento de Ovalle, por allá por el Valle de Hurtado, en las Breas, El Chanar y Pichasca. Otro tanto ocurre en el interior de los ríos de Mostazal, Rapel y Grande, en los rincones de Punitaqui y en algunos villorrios de la costa.

PROVINCIA DE ACONCAGUA

A la llegada del conquistador, moraban los indios picunches, que habían domesticado la llama, la alpaca y la vicuña.

Aprovechaban la carne y la piel del guanaco y ya tejían sus vestidos ponchos masculinos y sayas femeninas, en primitivos telares.

Teñían con el jugo del quintral (*Phrygylantus spp.*), el palqui (*Cestrum parqui*) y otras yerbas.

Por el 1600, en los cerros ya triscaban las cabras y de ellos descendían a la oración, las ovejas. Empezaban algunos obrajes de paño, hilanderías.

Es de interés consignar que muchos topónimos de la provincia hacen relación al color, tejidos, lana y tierra para teñir. Así están Colunquen, cerro que enfrenta a San Felipe, proviene de *quelum gen*, que es morado; Chagres, lugar próximo a Catemu, que viene de *Cragh gere*, donde hacen buenos tejidos; Tilama, hacienda de Petorca significa, lama, manto; Polcura, lugar de Petorca, es especie de cal, con la cual se tiñe la lana; Juncal, al interior de Los Andes, es lana colorada.

En la actualidad, Aconcagua exhibe los tejidos de La Ligua, Valle Hermoso, Los Andes y Putaendo. En los Andes y Putaendo se tejen ponchos, mantas y chales de rebozo.

La Ligua ofrece: capas, bufandas, chales y **ponchos liguanos**, cuyo prestigio viene de otra época cuando los pastores multiplicaban la parición del ganado menor cruzando el cabro traído de Angora y la oveja bruta, dando un precioso tipo ovejuno.

Conocen dos modelos de telar, a pala y a peine. La lana con la cual laboran es de la zona y otra es traída del norte de Chile o importadas de Bolivia y Perú.

Usan principalmente lanas de llama, vicuña, alpaca, oveja y pelo de conejo.

Este trabajo casero del tejido es fuente de ingresos para hombres y mujeres. Los varones realizan ciertas etapas, partes, trabajan en cadena, unos encanetan, otros remallan, que es el pegado de huinchas cosiendo punto por punto y enrejan o sea hacen la flectadura.

Sobre el prestigio tejendero del pueblo se ha montado, se ha fundado una industria textil.

Algunas de éstas se iniciaron como caseras y hoy son fábricas.

Hay que considerar que actualmente están en uso máquinas de tejer por pequeños industriales y las tejedoras las han ido adquiriendo a medida de sus fuerzas y se puede decir que se ha extendido mucho esta forma de trabajo.

Fabricantes encargan a las tejedoras trabajos entregándoles los materiales. A pesar de la invasión de la máquina mujeres y hombres tejen a telar haciendo su obra con rigor temático, prueba que se trata de viejísimas concepciones formales.

De las tejedoras de Aconcagua, hay que mencionar a las de Valle Hermoso que conservan la artesanía folklórica.

Mantienen la tradición en rústicos telares, o como dicen ellas todavía se teje a la antigua.

Unas compran la lana ya hilada y teñida, otras adquieren la lana en bruto a los valles hermosinos que crían ovejas.

Tejen ponchos, mantas, frazadas, bufandas y chales. Trabajan en un solo color, a veces hacen combinaciones con listas o bandas, en juegos de colores verticales y horizontales.

Venden sus tejidos a los comerciantes y a los fabricantes de La Ligua y Santiago.

PROVINCIA DE VALPARAISO

Específicamente costera, destacan sus balnearios, entre ellos Vina del Mar ciudad del turismo y una gran cantidad de pueblos veraniegos. No deja de gozar de ad-

mirable agricultura, pero primando los pueblos de reposo.

Es dueña de dos islas de atracción mundial: Isla de Pascua y la de Robinson Crusoe, que entregan anualmente lana de esquila.

A las tejedoras, Valparaíso antepone la procesión marítima de San Pedro; las celebraciones del Patron de los pescadores en Quintero, Cachagua, Horcón, Loncura, Ventanas, Concón; las fiestas marianas en Petorquita y Pa-chacamita; la Virgen de Lourdes de Cai Cai; la Cruz de Mayo en los Maitenes de Puchuncaví, Campiche de la Greda y Tabolango; la celebración de Corpus Christi en Puchuncaví, todas estas fiesta son celebradas por hermanadas, bailes folklóricos-religiosos que en sus vestimentas señalan una clara influencia marinera.

Las caletas de su litoral ofrecen redes de pesca realizadas por los pescadores de Montemar, Higuerrilla. El trabajo de tejer redes y remallarlas con la costumbre de teñirlas de rojo, como acontecía en Quintero hasta hace pocos años práctica habitual en toda la costa de Chile central, según Gualterio Looser (Revista del Museo Histórico Nacional de Chile. Año I N° 2 1940) Looser cree que pueden haber teñido entre los pueblos primitivos con probable significado mágico.

En Olmué, trabajan algunas tejedoras a telar, mientras por la Quebrada de Alvarado se realizan rodeos en una medialuna de pirca. Los rodeos siguen en Villa Alemana, donde los correderos lucen mantas y chamantos de calidad colorística.

En el área de la Isla de Pascua, perteniente a la provincia de Valparaíso, los isleños realizaban sus vestuarios con vegetales, fibras extraídas de plantas como el maute (*Braussonetia paprifera*) con la que entretelaban una tela con que vestían hombres, mujeres y niños.

Esta tejeduría fue próspera, les proporcionaba vestidos adecuados a sus necesidades, pero la extinción de

este valioso material y el contacto con europeos como con el Continente, los hicieron vestir a la manera del país.

Las ovejas, fueron introducidas por los primeros ocupantes de la Isla, cuya lana es considerada como de las más finas y de gran calidad.

PROVINCIA DE SANTIAGO

Junto a lo que se realizaba aquí hay que colocar los obajes levantados por los conquistadores y de esta aculturación indo-hispánica se trenzaron los tejidos bordados bautizados con el nombre de paños de la tierra, para diferenciarlos de aquellos mejores trabajos que venían de Europa.

Los jesuitas estimulaban los obajes de paños, sargas, tocuyos, bayetas, estameñas y jergas ya en Bucalemu y Calera de Tango. En Calera de Tango, poseían telares y preparaban tinturas.

En Colina se hacían hermosas alfombras que pasaron a llamarse alfombras de Colina que eran de fondo oscuro con composición vegetal floral.

Después están los talleres industriales de la Casa de Huérfanos, instalados por don Manuel de Salas, que introdujo en Chile la morera, el gusano de seda y que con sin igual afán intensifica la fabricación de tejidos; la fábrica del suizo Santiago Heitz, en la Cañadilla de Santiago y todo lo que se le debe a don Domingo de Eyzaguirre y Arechávala, el que crea en la naciente villa de La Victoria, luego San Bernardo, una fábrica de paño, para cuyo efecto se obligaba a todos sus habitantes a no usar otros paños en sus vestimentas que los que salieran de sus propios telares. A los reacios a cumplir estas obligaciones se les conminaba con la expul-

sión de la villa y con la subasta pública de sus muebles si no hacían caso después de tres amonestaciones. Se ordenó que las tropas del Ejército y de la Policía sólo usaran paños fabricados en la villa, a partir de 1831, y que todas las personas a quienes se le cedían lotes se inscribieran en un libro especial en donde quedaría expresa constancia de ser obligación de consumir únicamente paños fabricados allí.

Esto fue ayer, hoy Santiago es un centro de exposición y mercado para los tejidos de la mayoría de los pueblos telares. A la vez aquí se ha desarrollado el tejido en telares mecánicos, como un medio de subsistencia; y mujeres iniciadas en los telares rústicos buscan en la capital trabajo en las numerosas fábricas de tejidos donde tienen preferencia.

La industria textil especialmente de lana, seda, algodón y fibras artificiales ha alcanzado una alta calidad. Estas fábricas han absorbido a las tejedoras populares atraídas por la seguridad económica que le ofrece un desempeño estable.

Entre las zonas de tejido están Isla de Maipo, a la que ayer se refería por la manta isleña; Valdivia de Paine, donde tejen mujeres y hombres.

Valdivia de Paine se caracteriza por sus tejidos realizados en telar rústico. Se estima que unas noventa personas, sesenta mujeres y treinta hombres, laboran en la tejeduría.

Trabajan chamantos y fajas con hilos de seda. De los retazos de los chamantos hacen bolsas de mano para las señoras.

Establishen dos formas de mantas: embarrilada o acampanada y la derecha.

La decoración que más usan en los chamantos son las listas angostas y campos, las listas anchas. Los dibujos que emplean son llamados peine cortado y candeleta.

Laboran también ponchos y bufandas de lana cardá, cardada.

El cardado, es el resultado o efecto producido por la acción de cardar; sacar el pelo con la carda a las telas, produciendo felpa. La venta la efectúan los hombres en Santiago y en las medialunas, escenario del rodeo, donde el chamanto luce como una bandera nacional, al lado de guitarras, arpas, cañitas, cuecas, empanadas, vino y de cuanto da vigor a esta fiesta llena de chilenísimo carácter que sostiene la Federación del Rodeo con sus Clubes afiliados.

Melipilla por el año 1617 perfecciona frazadas, cordeles, estameñas, jergones, pisos pardos y bayetas. Se tejen ponchos, mantas, chalinas y chales de rebozo.

Es conveniente reparar que en el departamento de Melipilla, se encuentra la aldea Chocalán, de chod caln, que quiere decir, donde hay lana amarilla.

Y en los distritos de la comuna, correspondiente al departamento de San Antonio se encuentra Pupuya, en el que hacen unos ponchos de lana negra; y en la Palomilla, donde mujeres tejen en la soledad de los cerros.

En un aparte se cita a las bordadoras de Isla Negra, elegante balneario, en que veintidos isleñas, que forman un Centro de Madres, bordan con lana de color temas costumbristas, alentadas, divulgadas y difundidas por una amiga cordial dispuesta a canalizar la expresión manual con el fin de procurarles un trabajo de invierno. Bordan al soplo animador temas caseros o cotidianos como mesas puestas, fruteros, el juego del volantín, los huertos, la Iglesia, el balneario de Cartagena, la trilla, pesebres navideños, partidos de fútbol, la casa de la señora Eufemia.

Es una manualidad casera que en el año 1969 salta a las salas de exposiciones de Santiago. Pablo Neruda les hace una presentación florida "En este último invierno comenzaron a florecer las bordadoras de Isla Negra.

Cada casa de las que conocí desde hace treinta años sacó hacia afuera un bordado como una flor. Estas casas eran antes oscuras y calladas; de pronto se llenaron de hilos de colores, de inocencia celeste, de profundidad violeta, de roja claridad. Las bordadoras eran pueblo puro y por eso bordaron con el color del corazón".

La prensa las celebra. Una de ellas llama a sus trabajos **disparates**; y un crítico habla de arte **naïve**.

Son bordados, realizados en sacos blancos, sin patrones, formas tradicionales. Si no tienen un ritmo secular, conocimientos adquiridos por experiencia que se hallan incorporados al acervo cultural a través de las generaciones, son expresiones plásticas con gracia ingenua, trazadas con aguja, lana y corazón por mujeres a las cuales se les posibilita la exhibición y venta (1).

- (1) Animadora de estas bordadoras es doña Leonor Sobrino de Vera. Exposición Museo Nacional de Bellas Artes. Sala Forestal, octubre 1969. Catálogo con presentación de Pablo Neruda y editado por gentileza de la Sociedad de Arte Contemporáneo. Instituto Cultural de Providencia. Exposición 1969. Museo de Arte Popular Americano. Exposición de Arte Navideño, 1969. El Museo de Arte Moderno de Nueva York demostró interés por efectuar una exposición de estos trabajos.

PROVINCIA DE O'HIGGINS

En el valle de Cachapoal, que se conoce con el nombre desde la incursión incaica, los quechuas organizaron la vida aborigen. Los primeros Curacas o Gobernadores asentaron todo su poderío en los mitimaes o colonia de agricultores, alfareros, tejedores, canteros y plateros.

En el tejido la laboriosidad tuvo tanta extensión y brillo como en las otras artes. Es muy significativa la ayuda que recibieron de los dibujantes y de los encar-

gados de los hilos. Las muestras que han quedado de todo el período anterior a la conquista española, hablan de una cultura que comenzó mucho tiempo antes de la dominación incaica y fue modificada con notables adelantos cuando ésta influyó en todas sus formas.

Por el año 1640 alcanzan progreso los telares en Rancagua. Se tejen buenos textiles usando la técnica india del teñido.

Los jesuitas por su parte, organizaron además la industria de frazadas, jergas y el obraje de paños. Mantenían esta industria en la Iglesia de la Compañía, cerca de Graneros.

Pasando el tiempo, los naturales se proveen de los tejedores de Copequén que extendieron la industria hasta Lo Miranda, la que se ha conservado a través del tiempo en tierras de Doñihue.

La provincia de O'Higgins tiene a Doñihue con los chamantes doñihuano, de forma cuadrado chico o cuadrado grande y embarrillada, siempre con labores como se designa la ornamentación. (1).

Antiguamente se imponía el cuadrado chico, luego fue el grande para terminar con la forma embarrillada.

Los motivos ornamentales son la hoja de parra, hoja de yedra, flores que van del botón de rosa a la fucsia, del nomeolvides al copihue, del clavel rojo al clavel chino. Entre las frutas están los racimos de uva, la granada y sus hojas, el fruto de la zarzamora, la espiga del trigo y de la cebada y otros ornamentos que los distinguen por cabeza de caballo, pata de perro, pata de gato y pata de diuca.

La chamanera da valor al color rojo, azul, verde, amarillo, negro, en un verdadero arco iris. En el barrio Camarico de Doñihue se encuentran las chamaneras como agrupadas. Trabajan con hilos de seda; utilizan hilo mercerizado N° 8, ayer en ovillos y hoy en conos que se adquieren en Santiago o Rancagua.

La confección de un chamanto lleva 25 días con dedicación exclusiva.

Hay que exaltar a las chamanteras, manos santas. Finura y calidad se deben a la paciencia, cuidado, conocimiento y maestría de la tejedora.

Con orgullo puede decir Doñihue, que su nombre está enraizado en el corazón de los huasos chilenos por sus ponchos, mantas, chamantos, fajas, frenteras o testereras y cinturones que tejen en telares rústicos, las hábiles manos de sus hijas.

Los cinturones tienen los ornamentos tejidos, otros lucen aplicaciones bordadas, a los que se les coloca por los talabarteros un refuerzo de cuero y hebilla.

Los clientes de estas chamanteras son los corredores de los rodeos que les encargan de a par, o sea, para la collera, la pareja en las corridas.

A la vez, trabajan para intermediarias que les aportan el material y les pagan la mano de obra, verdaderas empresarias que trabajan en gran escala.

Otro aspecto que conviene considerar, es que últimamente, se han empezado a confeccionar, por encargo trozos de telas, que están llamando gobelinos, los que después los clientes colocan en marco.

Las que producen libremente hacen entrega de sus obras a las talabarterías de Rancagua o sus esposos las presentan en ferias de animales, rodeos o en Exposiciones de Arte Popular. La dispersión la intensifican en clubes de huasos del norte y entre los hacendados y corredores del sur.

De Doñihue han emigrado algunas familias a Rancagua, provincia de O'Higgins; a Valdivia de Paine, provincia de Santiago; y a la capital donde realizan este tipo de trabajo.

(1) Algunos chamantos son tan laborados que parecen paramentos religiosos. No deja de ser interesante saber que una pieza para el oficio ornamentada con espigas de trigo, hojas de parra y racimos de uva, fue obsequiada a la virgen del Templo Votivo de Maipú, por las chamanteras de Doñihue.

PROVINCIA DE COLCHAGUA

A la llegada de los españoles, los promaucaes, habitaban las tierras que se extendían entre los ríos Cachapoal por el norte y Maule por el sur. Era una región donde había muchos pueblos indígenas y aquí quedó seguramente el que-hacer telar que se ve en Placilla, Marchigue, La Estrella, Chépica, Rinconada de Meneses, Lolol, Pichilemu, Paredones de Auquinco, Sierra de Carén, Rosario, El Membrillo, Los Chacayes, Lo Solís, Las Damas.

Placilla, con sus pisos tejidos y los ponchos, mantas, chales, frazadas caracterizados por la ornamentación de campos o guardas horizontales y verticales; la misma ornamentación se encuentra en Marchigue; La Estrella, con sus mantas, pisos y el uso de lana de conejo de angora en algunos tejidos; Chépica, con sus renombrados ponchos y mantas; Rinconada de Meneses, con los ponchos, mantas, chales y frazadas que por estos lados son llamadas frazadas costeras; Pichilemu, ostenta las alforjas para provisiones, que por aquí se conocen con el nombre de por si acaso; Paredones de Auquinco, tiene los chamantos, fajas y testereras de filoseda con ornamentaciones fitográficas.

Sierra de Carén, Rosario, Lolol, El Membrillo, Los Chacayes, Lo Solís, Las Damas participan con la producción de las tejedoras.

Usan lana de oveja hilada en huso, hilo de seda o sencillo. Las anilinas para teñir lana las adquieren en farmacias por cajas, las marcas preferidas son "Universal" y "Montblanc". Cuando surgen las tinturas caseras, Polcuran (1) la lana, esta voz araucana se compone de pol, amarillo; y cura, piedra, tierra con que dan un tono amarillo pálido. Tienen verde gris o gris plomizo con ciertas plantas tratadas por las hilanderas, que crecen en las Sierras de Carén. A este color lo denominan cari, que significa verde, en araucano, como se dejó establecido más adelante.

Extraen tintas del maqui (*Aristotelia maqui*) de la chalcura flor de la piedra (*Parmelia cajerata*); del boldo (*Boldoa fragans*); de la cáscara del espino (*Acacia cavenia*); del membrillo (*Cydonia oblonga*); del palo del romerillo (*Baccharis spp.*); del quintral (*Phrygylanthus spp.*); de los lirios del campo (*Alstroemeria spp.*); Bollén (*Kageneckia oblonga*); de la algácea cochayuyo (*Durvillea utilis*) carbonizada; y del hollín de cocina. Emplean como mordientes sal de mesa.

Entre los telares ocupan el telar tendido y el telar parado.

En Marchigue trabajan el telar rústico o telar horizontal, que es a pedales, llamados estos a su vez pisaderas; en Placilla y Paredones de Auquincó, laboran en telar vertical o telar indígena.

Colchagua es de airoosas mantas y chamantos bien legales, como lo fueron las vistosas tabaqueras bordadas con primorosos ramitos de violetas.

Es la zona de la huasería, del hombre de a caballo que luce el sombrero cordobés con tirador, la chaqueta corta adornada con botones de conchaperla, el pantalón bien ajustado, con botá o pernera, el zapato de tacón, porque así lo exige la espuela de gran rodaja.

(1) El tópico Polcura se encuentra en las provincias de Coquimbo, Aconcagua, Curicó, Nuble, Bío Bío. Además ostentan este nombre, fundos, quebradas y esteros.

PROVINCIA DE CURICO

En lo que hoy es el territorio de la provincia de Curicó se radicó una población muy diversa de indios llamados curis que vivían agrupados en pequeños caseríos. Sus vestimentas eran hechas con tejidos de lana de llama. Hilaban la lana en usos y la coloreaban aprovechando, entre otros vegetales, el boldo (*Boldoa fragans*), de

sus hojas extraían un color amarillo-café; y con la barba del roble (*Nothofagus obliqua* Mirb) lograban un color plomo negruzco. Luego tejían la lana en rústicos telares.

Los indios de Lora y Vichuquén, eran expertos en alfarería y en tejeduría, que perfeccionaron considerablemente con las enseñanzas del Inca.

El nombre de Lora, proviene precisamente de esta circunstancia de ser un pueblo alfarero ya que lo quiere decir caserío; y rag, greda. Y la topografía sigue destacando la greda y el tejido: Raúquén, otra villa, tiene por traducción, llano de greda; y continúa el pueblo denominado Quilbo, que es larguero de telar; y Merhueve, lugarejo, que es ponchos rotos.

La influencia de los incas, es considerable y adquiere perfección en los tejidos.

Los españoles supieron aprovechar después esta destreza de los indios de la zona como lo comprueba el encomendero don Juan Jofré que establece un obraje de paños en Peteroa.

Hacia 1798, don Miguel Díaz, vecino de la villa de Curicó, tenía instalado en ella dos telares, con los cuales fabricaba bayetas.

En la actualidad están las frazadas, chalinas, fajas, prevenciones, ponchos, mantas y chamantos de Vichuquén, Lontué, Romefál, Teno, Iloca, Llico, Hualañé, Lipimávida y Quilpoco.

Vichuquén presenta frazadas, chalinas, fajas, prevenciones, ponchos y mantas; Romeral, chalinas y ponchos; Teno, chamantos; Iloca, ponchos y frazadas; y Quilpoco, fajas, prevenciones y los ponchos corraleros, los medios ponchos (ponchos cortos). De Quilpoco son las mantas llamadas ahuichicada, que en lugar de terminar en flecos, lleva en las orillas una terminación semejante a un cordón, no se desfleca. Tal vez ahuichicada derive del araucano *wichün* que significa torcer, dar vueltas una cosa sobre sí misma.

En Quilpoco, como en los pueblos tejedores citados de la

provincia, la lana es hilada por las mismas tejedoras con husos, emplean el telar araucano, el de cuatro palos, tejen mujeres y la decoración más corriente es la de listas alternadas claras y oscuras que llaman paladares.

Recurren a colorantes vegetales, los que realizan por medio de la maceración de plantas; al barro y a anilinas químicas.

Entre los vegetales tintóreos ocupan palo de boldo (*Boldoa fragans*), que da el anaranjado; el colliguay (*Colliguaya odorifera*) y barro podrido, conforman el negro; la chalcacura o flor de la piedra (*Parmelia cajerata*), café; la cepa de pangué (*Gunnera chilensis*), plomo; quilo (*Muehlenbeckia hastulata*), cáscara; la flor del quintral (*Phrygylanthus spp*) café claro, ladrillo; y el liquén que crece sobre los robles, barba de monte (*Usnea sp*), ladrillo.

El barro negro, da un color plomo y el barro negro con hojas de quintral, negro.

El hollín de cocina, entrega un color café que es denominado por las tejedoras color mujo.

Como mordiente usan la orina.

El escritor Carlos René Correa describe así a los chamanos curicanos.

"El color violento de los cardenales y el amarillo de las maravillas se han juntado con el verde del trigo para ser chamantos curicanos. Son manchas de arco iris que cruzan terrosos caminos y van al velorio y a la misa, a la trilla y a la chingana.

Las manos de la mujer fueron arañas en el telar para tejerlos y pusieron más amor y colorido, porque el chamanto curicano es un cielo que grita, un huerto que amanece enchapultado de sol y de durazno".

PROVINCIA DE TALCA

Como provincia de la zona central, es de gran atracción, por sus campos, por su producción vitivinícola y la variedad típica de sus costumbres.

En sus rodeos se lucen chamantos que son verdaderas piezas.

Los tejidos se realizaron ayer en Molina. Los chamantos de Molina fueron muy elogiados. Era ~~costumbre~~ la costumbre criolla que las tejedoras mandaban a hilar la lana.

En Lontué y Molina continúa la tradición de telar. En la actualidad, en Curepto están las frazadas, chalinas, chales, ponchos y chamantos. En el departamento de Curepto, se encuentra el lugarejo de Macal, de mezcal, corrales de oveja o bien de Mal cal, vestidos de lana. En el mismo departamento se teje en Lien, Gualeguay, Hornitos, El Queñi y en Rapilermo, de donde salen las mantas y frazadas de lana cruda.

En Pencahue destacan las frazadas, como en Río Claro; en Pelarco, frazadas, chalinas, chales, ponchos y mantas.

Pencahue, enclavada en el valle que lleva su nombre, al otro lado del Río Claro, es un centro de artesanía lanar, al que le dan vida alrededor de un centenar de tejedoras en sus rústicos y fuertes telares a pedal.

Las frazadas, en algunas de las localidades, en no pocas ocasiones son tejidas por hombres.

Y aún faltan en el departamento de Talca: Curillingue, Los Cipreses y Panguilemo, donde existen buenas tejedoras que se señalan por su habilidad y sensibilidad.

PROVINCIA DE MAULE

Une a la montaña, el mar y el río. El río Maule constituyó el límite infranqueable de la invasión incaica; la detuvieron sus aguas y los altivos indios.

Este río fue frecuentado por naves desde los primeros tiempos de la conquista.

Después, astilleros que se irguieron a su orilla crearon una flota maulina, los lanchones realizados con maderas zonales

que iban a necesitar un tipo marinero, los guanayes, personaje cantado por poetas y contado por cronistas y novelistas. Estas embarcaciones, en 1848 llegaron a San Francisco, cuando la búsqueda del oro, cargadas de trigo, harina, charqui, madera y hasta de los pellones de las monturas.

El maulino es marinero y campesino. El huaso maulino creó su vestimenta; el traje abotonado; la camisa cerrada y de cuello alto; la manta y el poncho que se registran por su alta calidad; el sombrero de copa elevada con adornos y borlas, conocido por bonete maulino; las riendas y los estribos elaborados; y una montura fornida.

En lo que se refiere al tejido fue famosa por su bayeta y sus ponchos, los cuales fueron elogiados por el cronista Gómez de Vidaurre.

En Cauquenes se tejen a telar ponchos, mantas, chalones; en Las Corrientes están las frazadas; en Curanipe, las mantas de hilo de seda; y en Pelluhue, las frazadas, trabajos realizados con lana natural o teñida con vegetales.

Los tejidos a telar han desaparecido un tanto, pero ostentan jerarquía los trabajos a ganchillo; la malla bordada de Constitución: caminos de mesa, asientos para platos, vasos y los manteles de malla cuadrada que son bordados con aguja en grandes bastidores, siguiendo patrones de modelos tradicionales, que en la época veraniega son adquiridos, ya en la ciudad como en las afueras de ella, donde laboran las bordadoras.

Junto a estas laborantes están en Constitución los pescadores del mar y del río, que en sus barrios tejen y componen las redes.

PROVINCIA DE LINARES

Pedro de Valdivia crea las encomiendas de Putagan, Loncoche, Loncomilla. Después comenzarian las concesiones de tierras a poblar esta parte del país. Se instalarían los prime-

ros molinos, los obrajes de tejas y ladrillos, las primeras curtidurías, para la importante industria de los cueros, ya que la zona era especialmente apta para la ganadería. La producción lanar ovina llevó a los indígenas a elaborar esta lana, como a los españoles a ahondar este obraje.

Desde los primeros tiempos del establecimiento de los españoles en esta zona, se cultivó la vid con preferencia. Los parronales y los viñedos se fueron haciendo famosos con el tiempo, hasta adquirir gran renombre en todo el país.

Debe la agricultura regional un reconocimiento a los religiosos de la Compañía de Jesús, que durante el siglo XVII implantaron en su inmensa estancia de Longaví el progreso en los cultivos rudimentarios que hacían los indios. Dónde quiera se encontrase un predio agrícola en que los hijos de San Ignacio de Loyola tuviesen directa intervención, pronto el trabajo sería mejorado con los sistemas de cultivo.

En la provincia tejen a telar araucano, con lana de oveja, en San Javier, Parral (1), Linares, Vegas de Salas Panimávida Quinamávida, Colbún, Retiro, Putagan y Los Rabones; en Las Lomas y Romeral; en Catillo y Cajón de Ibáñez; en Copihue y Quella.

De altísima tradición artística son las frazadas y ponchos de San Javier; los ponchos, mantas, pañolones, chales de Parral, que se ofrecen a la venta en las ferias y rodeos de la provincia, y las prevenciones de las Vegas de Salas.

En Panimávida están asentados numerosos telares, donde gracias al esfuerzo de las tejedoras se presentan, sobre todo ponchos.

Después están los ponchos, mantas y bufandas de Colbún; y los chales y chalinas de Retiro.

En Los Rabones, donde tejen hasta los menores, los tejidos se dividen en piezas para niños: chales, frazaditas, cubrecamas, ponchos y gorros; para las mujeres, chalones, ponchos, bolsos; y para hombres, mantas, fajas y bufandas.

Mantas se hacían antes en gran escala en los bajos de Putagán; y muy apreciadas fueron las chalinas de Catillo.

Entre las materias colorantes, un gran número de tejedoras recurre a teñir con anilinas adquiridas en papelillos en las farmacias. Otras en menor grado, ocupan colorantes obtenidos de diferentes plantas. Algunas de las empleadas en la región: michay (*Berberis congestiflora*), amarillo; chilco (*Fuchsia macrostemma*), plomo; colliguay (*Colliguaya odorifera*) combinada con un barro que denominan robo, negro; boldo (*Boldoa fragans*) y hualo (*Nothofagus glauca*); café, radal (*Lomatia obliqua*); café; raíz de relbún (*Relbunium hippocarpum* hernal), rojo; raíz de romaza (*Rumex crispus*), naranja; raíz de quila (*Chusquea quila*), amarillo.

Los trabajos son entregados a comerciantes que actúan como intermediarios, en otros casos se reúnen en las Termas de Panimávida todos los veranos, para ofrecer los productos a los termales o turistas que visitan la zona.

(1) En la comuna Rinconada, departamento de Parral está situada la hacienda Curipeumo. De curi pei uman, que quiere decir donde se ven ponchos negros.

PROVINCIA DE NUBLE

Durante la Colonia se prestigieron en el país y en el extranjero sus alfombras de gran tamaño y de tejido delgado con decoraciones florales de colores. Y las pequeñas alfombras de iglesia, las que eran llevadas por una criada, la chibita de alfombra al templo, para que se hincara su ama.

Chillán recibió la herencia artística del tejido de los hermanos jesuitas, lo que le permitió exportar una cantidad considerable de tejidos al Perú y al mismo Quito.

En la actualidad, en las poblaciones de Huambalí y Mardones de Chillán, se encuentran tejedoras de mucho prestigio, como las ofreció la población de Río Viejo.

En Quirihue, Ninhue, El Rincón, Portezuelo, San Carlos, Llahuimávida, Bulí, Tiquilemu, Huenutil de la Cabrería, San Fabián, San Gregorio, Pinto, Coihueco, Las Minas del Prado

Bustamante, El Carmen, San Ignacio y Yungay se hacen con lana frazadas, ponchos, mantas, fajas, chales, alfombrillas, alfombras, prevenciones o alforjas y chaños que algunas veces son grandes cubrecamas y otras veces pequeñas para ser usadas en la montura. En Minas del Prado, se halla un centro verdaderamente importante, es un grupo animoso de unas cuarenta tejedoras el que destaca las alfombras con ornamentaciones florales, flores que crecen en una comunidad incomunicada.

En Coihueco, varias tejedoras, realizan mantas, frazadas, alfombras y alfombrillas coloreadas con tinturas vegetales, según informa el profesor Baltazar Hernández Romero en Artesanías Populares de Ñuble, aporte a la Mesa Redonda de los Especialistas chilenos convocada por la XIX Escuela de Invierno, en 1959. El negro lo obtienen del quintral (*Phrygylanthus spp*), el gris de la nalca (*Gunnera chilensis*), el cáscara de la quila (*Chusquea quila*) mezclada con hollín, el café encendido del quillay (*Quillaja saponaria*).

En San Fabián de Alico, los colorantes son extraídos de la raíz del relbún (*Relbunium hippocarpum hernal*) con el que se logra el color rojo oscuro o granate; de la corteza del nogal (*Yuglans regia*) el café oscuro o claro; la corteza del canelo (*Drymis Winteri*) da un verde oscuro; ramas y hojas de tara (*Caesalpinia spinosa*) da café oscuro; la corteza del roble (*Nothofagus obliqua*) entrega un café oscuro o cáscara clara; la corteza del álamo (*Populus pyramidalis*) amarillo; el voqui (*Lardizabala biternata*) café; las hojas y ramas del maqui (*Aristotelia maqui*) con robo da un color negro, o plomo claro u oscuro. El robo, barro que se encuentra a la orilla de los cañales.

En la provincia tienen en su mayoría con productos naturales y habría que agregar el aprovechamiento del quilo (*Muehlenbeckia hastulata*) de éste sacan la cáscara, que da un color amarillo y el corazón del mismo árbol, un color rosado; el boldo (*Boldoa fragans*) de sus palos, con piedra alumbre, se extrae un color verdoso; del lingue (*Persea*

lingue) usan sus hojas y cáscaras con robo del que logran un color café oscuro y claro.

En algunos casos, tiñen con elementos químicos y polvos como hollín de cocina y de cacerola.

Cuando tiñen, lo hacen en olla de greda y le agregan al agua piedra alumbre dejando la lana por espacio de veinte minutos más o menos, según el color deseado. La piedra alumbre se le pone en uno de los enjuagues para que le dé firmeza al color. Hacen esto en el mayor secreto posible, pues creen en el mal de ojo, piensan que si es visto por otra persona el teñido no toma el color deseado.

Cuando su aprendizaje lo han efectuado en su propia casa, conservan el colorido, como también formas y dibujos.

Adquieren la materia prima en otoño y primavera, que es la época en que se esquilan las ovejas. Los telares que ocupan son rústicos, parados o tendidos, denominado telar chileno. La ornamentación de las mantas la conforman campos de colores vivos en forma horizontal o vertical; las fajas son bi y tricolor; los chales con bandas y líneas de colores verticales y horizontales; los chamántos decorados; las prevenciones de listas de colores con dibujos geométricos, fitomórfos y zoomorfos; los tapices y alfombras con ornamentaciones fitomorfas y dibujos geométricos.

Conservan por tradición familiar formas y dibujos.

Algunos trabajos, para mejor presentación, son cardados y lo hacen con cardas naturales que se encuentran en campos sin cultivar como maleza y se dan en primavera para cosechar en verano.

La producción es vendida en el camino, en la Plazuela del Mercado de Chillán, en ferias libres y las con más experiencia, las van a vender a Santiago. Cuando no logran salir de sus tejidos, estos pueden ser cambiados por otros productos como alimentos, ropa usada y zapatos.

Acentúan el rango folklórico de la provincia los tejidos a bolillo cuyas piezas más visibles son los entredós para juegos de sábanas fundas de almohadones y almohadas;

manteles; carpetas; juegos de paños individuales; aplicaciones para blusas; y esquinas de pañuelos.

Los tejidos a ganchillo crochet son innumerables, entre ellos: juegos de mantelería, entredós para cortinas; y juegos de cama.

Junto a estas tejedoras están las hábiles bordadoras, con "los lindos bordados de Chillán". Los bordados a mano ya en crea, lienzo, batista y granité con diseños de diferentes puntos, ya el punto tallo, pata de rana, punto cruz. A punto de cruz están las carteras de lino y las toallas llamadas pecheras o sudaderas de sacos harineros, a las cuales se les hacen flecos y se les bordan flores policromas, ramas y pajaritos que los hombres de trabajo se las ponen en la cintura para proteger sus ropas o al cuello para limpiarse el sudor, la transpiración.

Estas bordadoras han aprendido en distintas fuentes, como de sus antepasados, madres, amigas o en el medio ambiente donde viven.

Los trabajos son vendidos en los domicilios de las bolilleras, tejedoras, bordadoras, como en la Plazuela del Mercado y salen de la provincia a recorrer países extranjeros por intermedio de los clientes viajeros.

En la Plazuela del Mercado de Chillán se admira una gran cantidad de piezas consideradas como de arte popular, pero conviene aclarar que este centro es una exposición permanente de la artesanía folklórica y del taller artesanal de la provincia, pero a la vez es un muestrario de otros puntos del país, no es una síntesis de la vocación plástica de Nuble.

Innegablemente es rica en manifestaciones folklóricas ergológicas, pero conviene alertar al lector o al viajero poco informado.

PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

A la llegada de los españoles, entre los ríos Itata y Toltén, se encontraban los araucanos. Sobre la soberbia y el espíritu

combativo de estas tribus, Pedro de Valdivia funda en 1550, la ciudad de Concepción.

En carta de Pedro de Valdivia al emperador, fechada en Concepción en septiembre de 1551, el conquistador expresa sobre los pobladores, la zona explorada y sobre sus condiciones de vida, lo siguiente: ... "La tierra es todo un pueblo e una sementera y una mina de oro, próspera de ganado, como el Perú con una lana que arrastra por el suelo; abundosa de todos los mantenimientos que siembran los indios para sustentación.

"La gente es crecida... vestida toda de lana a su modo, aunque los vestidos son algo groseros, sus casas tienen las llenas de todo género de comida y lana, tienen muchas y muy polidas vasijas de barro y madera, son grandísimos labradores...".

A poco más de dos años de la fundación de la ciudad, Pedro de Valdivia afronta la posterma batalla de su extraordinaria carrera militar. Diez mil indios, bajo la acertada dirección de Lautaro hacen sucumbir al gran jefe, con él, todos sus compañeros y subordinados.

Sigue la lucha, cae herido mortalmente Lautaro, es mutilado Galvarino y derrotado Caupolicán.

Un terremoto, con salida de mar y un levantamiento de indios aconsejan un nuevo asentamiento y se abandona su ubicación, que era el lugar que hoy ocupa Penco.

El acontecer enunciado acaba con el pasado artístico popular de canteros, albañiles, carpinteros, silleros, herreros, plateros, escultores religiosos y con los antecedentes textiles.

Entre los combates de los hombres, las catástrofes de la tierra o del mar perece un pasado para reaparecer de entre las ruinas una nueva Concepción.

Las minas de carbón, las grandes fábricas de paños, loza, de papel, de celulosa, de cemento, de vidrios planos, de ladrillos refractarios, refinería de azúcar, planta side-

rúrgica, conservería de pescado y marisco colocan a la ciudad de Concepción, que se levanta entre el río, el mar y el bosque, como el tercer complejo industrial y la tercera ciudad del país.

Tiene un alto desarrollo la industria textil, porque que la producción manual se encuentra sepultada. Los artesanos folklóricos son reemplazados aquí por la Escuela de Artesanos Textiles.

Fábricas de tejidos hay en Concepción, Chiguayante y Tomé que con la producción de la provincia de Santiago abastecen al comercio del país. Para la confección de paños emplean lana curtiembre o sintética y lana sacada del lechón, esquila.

Algunas fábricas obtienen la lana en la Isla de Pascua, Melipilla, Marchigüe y Punta Arenas.

Entre las villas del departamento de Concepción, está Hualqui o Gualqui, que es voz que pertenece al vocabulario geográfico del Perú, quechuismo que significa bolsa de los indios para guardar la coca. Es curioso este topónimo que hace referencia a esta pieza que era y es tejida.

PROVINCIAS DE ARAUCO, BIO BIO, MALLECO Y CAUTÍN

Estas comprenden el área de los tejidos indígenas araucanos, aunque Osorno y Valdivia presentan reducciones en las que trabajan a telar representantes de este grupo étnico.

Los Incas al penetrar a Chile, se encontraron con que los araucanos usaban cierto sayo de lana tejida, esto es, una túnica de forma cilíndrica, con una abertura en su extremo superior, para dar paso a la cabeza, y dos aberturas laterales para los brazos.

Aprovechaban la lana de la llama y con la introducción de la oveja por parte de los españoles, en los primeros

años de la Conquista, no tardaron en incorporarla a sus animales domésticos y en utilizar su lana.

Los tejidos araucanos se dividen en dos grupos: los antiguos y los actuales. Los *chamales* o *chiripá*, parte de la antigua indumentaria, que consistía en un paño cuadrado que cubría el cuerpo del hombre, desde la cintura a los pies, levantando el borde inferior de la parte de atrás por entre las piernas y asegurado por el cinturón - *chamalhue*; el *quetpan*, o *guijañe*, paño similar al *chamal* con que la mujer indígena envolvía su cuerpo, cuyos bordes sobre cruzados se unían en el hombro derecho, dejando descubierto el brazo izquierdo; lo ceñía con el *trarihue*, cinturón faja para la cintura. Además se arrebozaba con la *iquila*, un pañuelo o chal grande.

Entre los tejidos modernos que requieren talento de tejedora, se cuentan los tapices, *chañuntues*, pequeñas alfombras mal llamadas *choapinos* por los compradores; las fajas de la cintura, *trarihues*; y los *trariloncos*, angostas fajas para amarrarse la cabeza a la altura de la frente.

Las piezas más estimadas, tejidas con suma destreza y dibujadas artísticamente con motivos propios de este grupo étnico, son los ponchos, *macuñ* y los cinturones de las mujeres, *trarihues*.

El *macuñ*, es el poncho en general; pero existen clasificaciones.

Entre los *macuñ*, se encuentran numerosos tipos, incluso tejidos en lana fina y con decoraciones grecas, como lo son el poncho de cacique, *poncho pampa* o *araucano*. Emplean para su teñido distintos procedimientos. Para el primero, una vez atados los dibujos los sumerge en un recipiente con la tintura; y para el segundo los irá haciendo por madeja.

No menos valiosas, por su decoración, son las *lamas* (1), que usan para la montura, como pequeñas alfombras y frazadas; igualmente, la *cutuma* bolsa que le sirve como alforjas.

Tienen dos tipos de telares, uno vertical, *huitral*; y el otro horizontal, tendido, *tranalen-huitral*.

A veces tienen la lana en bruto y suelen teñirla ya hilada. En los tejidos realizan ornamentaciones geométricas que son triángulos, grecas, espirales, rombos, líneas en zig-zag, estilizaciones fitomorfas, zoomorfas y antropomorfas.

En lo que se refiere al procedimiento tintóreo, recurren a las anilinas y productos químicos, aunque algunas conservan los secretos vegetales de los antiguos tiempos. La preparación de las tintas la efectúan por diversos medios, ya sea, por coccimiento de cortezas, ramas, flores, raíces, hojas o por renovación, sustituyéndolas por otras frescas, tantas veces como es necesario para tener la concentración deseada.

Faltaría la enumeración de tinturas que extraen de piedras y tierras de color; de los pantanos y del lecho de ciertos esteros, recogen un lodo finísimo y negrusco que produce un color negro.

Después aplican los mordientes para fijar los colores y así hacerlos permanentes. Las tejedoras emplean para esto orines humanos fermentados, alumbre y determinadas plantas oxálicas.

Los araucanos conocedores de las propiedades de los vegetales del medio circundante, los emplean como remedios, alimentos y productores de tintas.

El Padre H. Claude Joseph, en su trabajo "Los Tejidos Araucanos" en 1928 ordenó las siguientes especies tintóreas:

Del roble *pellín* (*Nothofagus obliqua* Mirb.) sacan dos colores encarnado pálido y encarnado subido; de las raíces del *relbum* (*Relbunium hippocarpum* Hemsl) un tinta roja; de la rama de la *romaza* (*Rumex crispus*) un color anaranjado; del *chilco* (*Fuchsia macrostemma*) una tinta de color gris plomo; de las hojas del *maqui* (*Aristotelia maqui*) una tintura de un negro verdoso; de las *nalcas* (*Gunnera chilensis*) preparan una tinta de color plomo; de las flores

de quinbral (*Loranthus sternbergianus*); una tinta de color ladrillo; de la corteza del ulmo o muermo (*Eucryphia cordifolia*), extraen una tinta de color ocre o cobrizo, de la corteza del radal (*Lomatia obliqua*) un colorante de tono café, de las hojas del laurel y del yelfcum (*Solanum gayanum*) mezclados, preparan una tinta de color verdoso; de la madera del canelo (*Drimys winteri*) y de las hojas, extraen un colorante verde; de la madera del boldo (*Boldoia fragans*) producen una tinta de color leonado y de los helechos (*Hymenophyllum H. pectinatum*) logran un color verde sucio.

En la actualidad, el tejido abarca la mayor preocupación de la mujer. En la provincia de Arauco, tejen con bastante calidad en Cañete, Callucupil, Pocuro y Huéntelolen; en la de Bío Bío se labora incansablemente en Cerro Colorado, Paraguay y Quilleco; en la provincia de Cautín, se teje en Tromén, Ñagra, Roble Huacho, Quepe, Puerto Saavedra, Carahue, Nueva Imperial, Neltume, Chaura, Truf-Truf, Conungüenu, Peleco y Huechuhue.

Se piensa que la mujer no debe salir a pasear ni estar ociosa en su ruca, sino entregada a sus ocupaciones favoritas, que son hilar y tejer.

Pese al gran mercado o demanda que tienen estos tejidos, los ejecutan sin influencias foráneas.

(1) La voz geográfica *Lanalhue*, lana alhue, es frazada o cubierta.

PROVINCIA DE VALDIVIA

Se realizaron tejidos por los aborígenes, en especial ponchos.

Después se comprueba como industria casera en la ciudad de Valdivia, según el informe de Pedro de Usauro Martínez, en su obra "La Verdad en Campaña", inserto en la "Historia del Arte en el Reino de Chile" del investigador Eugenio Pereira Salas, el que dice: "las mujeres tejían con

lanas del país, varios tejidos vistosos y con buen colorido, que forman de algunas yerbas y aún que carecen de este arte para estas fábricas se acomodan a lo que da el terreno y con duplicado trabajo y discurso para sacar dibujos en ponchos, mantas, alfombras y otras telas.

La técnica empleada era primitiva. Usaban un telar más simple: cuatro palos en cuadro, donde tendían los hilos cruzados y trabados, con paciente cuenta de las hebras se acomodaban a los "diseños ideados". En tiempos antiguos, según lo refieren los estudiosos, se hicieron valiosos ponchos dentro de la artesanía folklórica con diseños ideados.

Después, la colonización alemana se asienta en medio de la selva y las vastedades araucanas se convierten en parajes bávaros. Hombres de pasta, domaron y hermosearon esta zona, hoy industrial y balnearia.

Su capital, fluvial por excelencia, está bañada por las aguas saladas del Pacífico y dulce de los ríos.

Los aspectos populares chilenos y las costumbres alemanas se confunden.

La manta de lana natural aparece en Valdivia, así lo dicen las mantas de Panguipulli.

Existen reducciones indígenas huilliches (gente del sur) en las que se mantienen vivas sus costumbres, entre ellas el tejido de ponchos, trarihués que se trabajan en Mehuin, Queule y Lingue.

En las reducciones indígenas del Lago Ranco y Meluin, se tejen pequeñas lamas de colores dadas con tinturas vegetales.

PROVINCIA DE OSORNO

Respecto a los indios que poblaban estos territorios eran los indios huilliches. Era tan abundante la población, que a los indios de la región de Osorno hizo que se les llamara

cuncos, palabra que significa racimo, aludiendo a la aglomeración de gente establecida aquí.

Esta abundancia de población determinó que poco a poco los indios sureños fueran emigrando hasta llegar a la Isla Grande de Chiloé y otras pequeñas del archipiélago de Chiloé.

Por el 1795, Osorno recibe a un grupo de artesanos islandeses, carpinteros, herreros, curtidores, zapateros, toneleros, sastres y entre ellos al tejedor Guillermo Conoly.

Juan Mackenna, se preocupó de establecer y fomentar la industria del tejido del lino, para lo cual aprovechó los servicios de los tejedores extranjeros.

En 1841 se encuentran establecidos numerosos telares, en los que se fabricaban bayetas, alfombras, huinchas, ponchos, frazadas, medias, ceñidores.

En la época de la colonización alemana, 1850, y pasados unos diez años desde el arribo de los inmigrantes, Osorno inicia un florecimiento prodigioso en la agricultura, en el comercio y en la industria.

El transporte germano se confunde entre las costumbres vernáculas.

Hoy nor hoy tejen en San Pablo, Purranque. Por la ruta a Puyehue algunos telares asoman su estructura de madera. En Chapicahuin y en Maitenes tejen unos ponchos pardos. En los campos se ve el predominio de la manta ploma clara u oscura de lana cruda, que no se altera y que no es manchosa. Estas son simples o con enhuinchadura y rosita en la boca.

En San Juan de la Costa, a pocos kilómetros de la ciudad, existe una reducción indígena huilliche con un cacique mayor que conservan las costumbres, ceremonias de sus antepasados y donde las mujeres tejen sus prendas ceñidas a la tradición.

Los tejidos indígenas aparecen en la celebración de la Virgen de la Candelaria, en Rahue.

Los huilliches asisten a esta fiesta y no faltan los caiques con sus distintivos, un bastón labrado en plata y siempre cubierto con un poncho de cacique, poncho pampa, cuya ornamentación son las grecas blancas sobre un fondo negro o azul oscuro.

Otra ocasión en que se lucen los tejidos es en el mes de septiembre, cuando se conmemora el Tratado de Paz, o sea el término del asedio araucano a la ciudad que suscribieron con los españoles en 1793. Llegan hasta la Plaza delegaciones indígenas con sus vestimentas tradicionales e instrumentos musicales y se celebra una emotiva ceremonia, en que participan las autoridades locales y los caciques más cercnados de la región, los cuales hacen entrega, en forma simbólica, de la ciudad. Después del saludo protocolar en la Intendencia, bailan y en ordenadas filas se retiran.

PROVINCIA DE LLANQUIHUE

Dominaba la familia étnica de los indios huilliches, la que realizaba tejidos.

A fuerza de coraje y golpes de hacha, se fue abriendo paso por la selva misteriosa e impenetrable a centros que serían poblados. En 1853 llegan a establecerse a la localidad de Melipulli, los primeros colonos alemanes, los cuales unidos a los chilenos delinean y fundan Puerto Montt. Los tenaces colonos germanos arriban al Lago Llanquihue en cuya ribera se establecen y hacen otras comarcas que serán pueblos éticos y estéticos, que tienen impreso modalidades y peculiaridades germanas que gravitan sobre las costumbres nacionales.

Es una provincia que ofrece la fantástica visión de sus islas, lagos, ríos, cascadas, volcanes, cerros; naturaleza virgen y a la vez entrega al turista el moderno confort con generosidad.

La ganadería y la agricultura, son las principales actividades. La ganadería ha logrado un gran desarrollo del ganado lanar; y la agricultura ha permitido el establecimiento de importantes industrias, como fábricas para tratamientos del lino para ser hilado.

Entre los sectores de Puerto Montt, está el Puerto de Angelmó, donde llegan las barchas chilotas repletas de mercaderías que traen de las infinitas islas, en las que sobresale la papa, frutas silvestres, pescado al natural o ahumado y los tejidos, los que se hacen combinando el trabajo casero con una producción útil y artística.

De este modo, la provincia es invadida con la producción textil realizada en Chiloé, la que se entremezcla y se ofrece confundida con la de Llanquihue, que tiene un tejido propio y valioso que viene de la Isla Tenglo, Isla Huar, Isla Mallén, Piedra Azul y Chinquio que las tejedoras se empeñan en hacerlo pasar por tejidos chiloenses.

La Caleta de Angelmó, verdadero puerto de desembarco de la mercadería de Chiloé, se convierte en una feria, en un gran mercado comprador de tejidos.

PROVINCIA DE CHILOE

En realidad, antes de la conquista, el indio veliche o builliche, habitante de Chiloé, conocía los telares de mano, y fabricaba la tela de sus vestidos. Burdo era el tejido; pero rigaba tanto como las mejores telas de hoy.

El soldado-poeta de la conquista, don Alonso de Ercilla describe en el Canto XXXVI de su Araucana, así sus vestidos:

La cabeza cubierta y adornada
con un capelo en punta rematado.
Pendiente atrás la punta y derribada
A las ceñidas cienes ajustados.
De fina lana de vellón rizado

Y el rico de colores variado,
Que lozano y vistoso parecía
Señal de ser el clima y tierra fria

El guanaco les proporcionaba lana abundante para sus tejidos; el guanaco, fue uno de los primeros animales conocidos por los españoles en esta parte sur de América. En mil quinientos veinte, cuando llegó la expedición de Magallanes a la Patagonia, se consignan en el diario de la expedición, las primeras noticias de los camellos sin combas o del carnero de la tierra, como lo llamaron los conquistadores.

Las tejederas, como se dice en Chiloé, por las tejedoras a telar, realizaron en la época colonial un intenso cambio de tejidos con el Perú, trocándolos por azúcar, tabaco, chanca, aguardiente, sal y yerba mate. Es que aquellos tejidos por ese entonces, como resultado técnico, eran tan finos como de seda.

La lana de las ovejas era aprovechada en tejer ponchos y mantas que tenían buena venta. El cultivo de lino permitió fabricar telas que también se exportaban. Chiloé, sostuvo un gran comercio de ponchos, el que tuvo su grandeza y decadencia. En 1772 se lamentaba la caída que habían sufrido los ponchos.

En la actualidad, en todas partes o más bien, en cada isla, se ejecutan tejidos, de lana de oveja chilota sin teñir o de lana teñida.

Tejen en telar horizontal, llamado uthral, tapices, pisos alfombras floreadas, sabanillas, tejido de lana de oveja muy fino y que se emplea como cobertor. Se le usa como sábana entre la gente de modestos recursos y entre la más acomodada, se extiende inmediatamente sobre la sábana que cubre el cuerpo. Es un trabajo notable, que muchas veces compite con las frazadas importadas.

Un tejido típico es el huíñe, tela con la cual se hacen pantalones y chaqueta, la característica indumentaria. El pantalón de huíniporra, de lana cruda, es servicial para el hombre de Chiloé, que desafía un régimen de lluvias.

El carro es un tejido muy firme que se hace con hilado torcido; lo contrario de el huiñe, tejido con hilado sencillo.

Otra pieza es el chaño, tejido de lana muy usada entre los naturales como frazada y en las monturas.

Entre las frazadas destaca la de cuadros con flores bordadas en algunos de ellos.

Los chales chilotas, pañolones con aplicaciones bordadas son de gusto de nacionales y foráneos.

Goce y disfrute del pueblo insular son los ponchos pardos y blanco ceniza, como las mantas y fajas.

La artesanía folklórica más destacada es el tejido donde se dan arte en el colorido. Los colorantes son tintas de barros, minerales y vegetales.

Abundan en la región varias plantas y yerbas que emplean en usos tintóreos. En 1914, Francisco J. Cavada en su obra "Chiloé y los chilotas" enumera el culli (*Oxalis supp*), para teñir de rojo; la tinta, llamada así por el color de su raíz, que mezclada con zumo de manzanas o de vinagrillo, da un color rojo; el michay (*Berberis congestiflora*) el paquin (*Buddleia globosa*) y la parquina (*Adesmia arborea*, glutinosa, *mycophylla*) para teñir negro; y el rabral (*Lomatia hirsuta*) cuya corteza, llamada retra, mezclada con la del arbusto siete camisas (*Escallotia supp*), se emplea para colorar.

Dina Ampuero, en un Boletín del Museo Regional de Castro, de febrero de 1967, dice "en los tejidos de Chiloé llama la atención el colorido que es muy primitivo, emplean por lo general los colores puros, sin combinaciones ni degradaciones, muchas veces en contraste: rojo con verde, anaranjado con morado y fondos negros".

Como colorantes se emplean tintas naturales, para el negro un barro especial, el beige de la corteza del ulmo, el café de la corteza del ratal, el gris o plomo de la raíz de la nalca, el anaranjado claro de la barba de palo".

Y refiriéndose, Dina Ampuero, a los motivos decorativos, agrega: "son en su mayoría a base de flores, predominando

las rosas y claveles. La decoración geométrica o lineal usada antiguamente casi ha desaparecido dando lugar a motivos florales o de otro tipo sacado de revistas o de influencias foráneas.

Actualmente también se hacen choapinos con figuras de animales o de paisajes, pero en mínima cantidad.

La antigua frazada blanca ha dado paso a la frazada de cuadros negro-blancos o café-blancos con flores bordadas en algunos cuadros".

En Vilupulli, una tejedora que realiza su obra en un telar tendido en el suelo, informa que ella trata la lana, la tiñe con vegetales y como ornamento coloca flores, cuyos modelos los toma de revistas sacándolos a punto de cruz, para luego realizarlos en los pisos, que los compradores le llaman choapinos; ella los nombra así como lo solicitan los clientes.

Manos femeninas tejen sin avaricia en Vilupulli, Achao, Quinchao, Chonchi, Huillard, Lin-Lin, San Javier, Curaco de Vélez, Mocopulli y en Dalcahue, en cuya feria dominical más de doscientas mujeres expenden sus creaciones singulares a comerciantes que los distribuyen por el país y a unos pocos turistas nacionales y extranjeros, que alcanzan a este lugar para conocer este expendio y llevar lo que más caracteriza a la zona.

PROVINCIA DE AISÉN

Tiene ausencia de tejidos a telar, como de tradiciones. Para comprender ésto se haría necesario determinar los antecedentes históricos, en cuanto a su integración política, sólo bastaría remontarse al año 1928, fecha en que se integran al país estas tierras como provincia. Hasta ese año formaba parte de los Territorios de Aisén y Magallanes. Pero ello implica olvidar muchos otros aspectos de su pasado.

Hablando de los colonos, se comprueba que establecieron contacto con la Argentina y esto trajo una superposición cultural.

Esta influencia, este transporte se notaba en la alimentación, en el vestir, en el recado.

El ingreso de costumbres típicas del huaso hizo que las modalidades gauchescas fueran desapareciendo paulatinamente. Ahora, los hombres de campos visten indumentaria chilena. El traje de huaso se ha extendido a todos los niveles. Anualmente se celebran exposiciones ganaderas y se hacen rodeos al estilo del norte por un Club de Huasos que sostiene la tradición ecuestre.

Así están el lazo, las monturas colchagüinas, las espuelas de grandes rodajas y las mantas que van de las zonas tejedoras derrotando las bombachas y las boleadoras.

El clima permite el desarrollo del ganado lanar. Cueros de oveja sobre el suelo de tierra son la cama del viajero y aun de la mayor parte del poblador en su cabaña.

El perro era y es todavía un elemento indispensable para el buen desenvolvimiento del jinete y del ovejero. Hay perros especializados para arrear ovejas y otros para el traslado de vacunos.

Estos animales tienen un elevado precio.

Tanto el perro y el caballo de Aisén constituyen verdaderas razas, por sus características. Los productores de lana operan de preferencia en el Mercado de Punta Arenas y embarcan hacia el norte miles de ovinos, como cueros lanares y están aumentando al doble las áreas talajeras como la capacidad de animales. Y si no se hacen trabajos a telar hay lavaderos de lana y una industria de tejidos, en Puyuhuapi, que fabrica alfombras.

PROVINCIA DE MAGALLANES.

Los colonizadores esculpieron una gesta en el paisaje severo. Magallanes es una tierra de hombres, zona esforzada

de la patria, donde el derecho a vivir es empresa testaruda, porque así lo exigen el mar, la nieve, el viento y el abandono o desprendimiento geográfico.

En esta tierra extremosa la vida no fue un regazo consentido. En estas condiciones de lucha, de pujanza, no es difícil desentrañar una herencia de energía que se manifiesta en todas las circunstancias.

El ovejero, es hijo de la pampa magallánica. Estepas y vendavales es su medio.

El ovejero va siempre montado sobre su pingo ensillado con la montura malvinera; de las Malvinas vinieron las primeras ovejas y los ovejeros. Al anca de la bestia lleva su **cacharpero**, un bolsón de cuero que le sirve para guardar sus pilchas, sus efectos personales; y en vez de lazo porta una tetera, para calentar agua, cebar su mate o prepararse café. Al pie de su caballo van los perros, el **puntero** y el de faena.

Soportando las terribles heladas, este luchador de la inclemencia, es vigilante de la producción ganadera, también caballero de la soledad e incanzable corta-vientos.

Hombre, viento, caballo, ovejas y perros constituyen un bloque escultórico en la ciudad de Punta Arenas, el que enseña a comprender el silencio, el esfuerzo, la sabiduría de los perros y la amistad del hombre con el caballo.

De este medio egresan los **puesteros** que viven en su puesto, rancho de campo en el que habitan uno y a veces dos hombres encargados del cuidado de las ovejas que pasan en determinado sector de una estancia; los **esquiladores**, y los **velloneros**, muchachos que trabajan en el campo durante la esquila y cuya misión consiste en recoger y entregar los vellones.

La principal actividad de Magallanes es la ganadería, que da extraordinario movimiento a los frigoríficos y que, además abastece a las ciudades del norte del país y algunos mercados extranjeros de carne y lana.

La producción de lana de esta provincia se exporta en

BIBLIOGRAFIA

un 60%, siendo la diferencia absorbida por la industria nacional de hilados.

Los huasos están muy lejos, en el centro del país, y la vestimenta más visible es la del ovejero que pasa su vida cubierto con su largo poncho oscuro y su sombrero de alas caídas.

La estampa del huaso se prolonga a través del deporte, de conjuntos montados, entrenados para desfiles patrióticos y grupos de bailes. Los vivos colores de chamantos y fajas tejidas en el centro son llevadas con orgullo hasta el cono austral.

En el área patagónica, los vestidos fueron de pieles de animales, no emplearon telares. Investigadores como Grete Mostny, han encontrado un telar en Yendegaia, en la costa sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Una mujer yámana —de origen alacaluf— estaba tejiendo una faja en un telar de construcción simple: una tabla de madera con una hilera de clavos en cada extremo y entre ellos pasaba la trama o urdimbre.

Y, advierte Grete Mostny, que los yámanas nunca fabricaban tejidos de lana para vestidos o paños. Ahora usan tejidos que compran en las tiendas del próximo pueblo o de vendedores ambulantes.

Ampuero, Dina. Arte Popular Chilote. Boletín Informativo. Reseña Etnológica del Archipiélago de Chiloé. Museo Regional de Castro. Castro, 1967.

Cavada, Francisco J. Chiloé y los Chilotas. Santiago, 1914.

Claude, H. Joseph. Los Tejidos Araucanos. Revista Chilena. Año XII. Santiago, 1928.

Claude, H. Joseph. Plantas Tintóreas de Araucanía. Revista Chilena de Historia Natural. Año XXXIII. Santiago, 1929.

Fuentes, Jordi. Tejidos Prehispánicos de Chile. Santiago 1965.

Hernández, Baltazar. Las Artes Populares de Nuble. Estudios Regionales. Universidad de Chile-Chillán, 1970.

Investigación. Folklore de Pica y Matilla. Trabajo en Terreno realizado desde el 15 de enero al 17 de febrero de 1968, bajo la dirección de Oreste Plath con los siguientes alumnos de la Escuela de Canteros: Leonardo Ibáñez V., Enrique Ordóñez O., Patricio Méndez Despouy, Víctor Mena Chouquert, Verónica Espinoza Castillo, Manuel Carrasco Cáceres.

Latchan, Ricardo E. Algunos Tejidos Atacameños. "Revista del Museo Nacional de Historia Natural". Santiago, 1940.

Lindberg, Ingeborg K. Análisis Preliminar de Algunos Tejidos. Apéndice N° 3 de Arqueología Chilena. Universidad de Chile. Centro de Estudios Antropológicos. Santiago.

Lindberg, Ingeborg K. Tejidos y Adornos de los Cementerios Quitor 2, 5 y 6 de San Pedro de Atacama. Apartado de la "Revista Universitaria". Universidad de Chile. Año XLVIII, 1963.

Lindberg, Ingeborg K. Técnicas en Tejidos del Área Andina de la Provincia de Antofagasta. Separata de la Revista de la Universidad del Norte, N° 2 abril 1967.

Lipschutz y Mostny. Cuatro Conferencias Sobre los Indios Fueguinos. Santiago, 1950.

- Looser, Gualterio.** Las Variantes de la Greca en los Tejidos Araucanos. Revista Chilena de Historia Natural. Tomo XXXII. Santiago, 1928.
- Medina, José Toribio.** Los Aborígenes de Chile. Introducción de Carlos Keller. Santiago, 1952.
- Mostny, Grete y Fidel Jeldes, Raúl González y F. Oberhauser.** Peine, un Pueblo Atacameño. Santiago, 1954.
- Robinovitch Castro, Rosa.** Chamateras de Doñihue. Diario "La Nación". Santiago, 22 de junio de 1952.
- Robinovitch Castro, Rosa.** Las Manos Hacendosas del Ñuble. Diario "La Nación". Santiago, 26 de octubre de 1952.
- Romero Montenegro, Ximena del Carmen.** Las Chamateras de Doñihue. Memoria de Prueba para optar al título de Profesor de Estado en la especialidad de tejidos. Seminario de Investigaciones Folklóricas. Profesor-asesor: Oreste Plath. Instituto Pedagógico Técnico. Universidad Técnica del Estado. Santiago, 1970.
- Ortiz Garmendia, Juan.** Plantas Tintóreas de las Zonas del Desierto y la Estepa Septentrional Chilenas. Contribuciones Arqueológicas Nº 7. Museo de La Serena, 1968.
- Oyarzún, Aureliano y Ricardo E. Latchan.** Álbum de Tejidos y Alfarería Araucana. Publicado por el Museo de Etnología y Antropología de Santiago, a expensas de la Comisión Oficial Organizadora de la Concurrencia de Chile a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, 1929.
- Oyarzún, Aureliano.** Tejidos de Calama. Revista Chilena de Historia, Geografía. Tomo LXIX. Santiago, 1931.
- Pacheco Vera, Isolina.** Un Pueblo Tejendero: La Ligua. Memoria de Prueba para Optar al Título de Profesor de Estado en la Especialidad de Tejidos. Seminario de Investigaciones Folklóricas. Profesor-asesor: Oreste Plath. Instituto Pedagógico Técnico. Universidad Técnica del Estado. Santiago, 1969.
- Pereira Salas, Eugenio.** Historia del Arte en el Reino de Chile. Santiago, 1965.
- Plath, Oreste.** En el Día de la Patria Miremos al Huaso y

- su Atavío Tradicional. Diario "La Hora", Santiago, 11 de Septiembre de 1948.
- Plath, Oreste.** Jerarquía del Tejido Popular Chileno. Revista "En Viaje", Santiago, Julio 1954.
- Plath, Oreste.** Algo Sobre Ponchos, Mantas y Chamantos. Revista "Patria". Santiago, Marzo, 1959.
- Rojas Leitón, Zunilda Silvia.** Algunos Aspectos Folklóricos de la Provincia de Colchagua. Memoria de Prueba para optar al Título de Profesor de Estado en la Especialidad de Castellano. Seminario de Investigaciones Folklóricas. Profesor-asesor: Oreste Plath. Instituto Pedagógico Técnico. Universidad Técnica del Estado. Santiago, 1966.
- Taberna Gallegos, Freddy.** Algo Sobre las Comunidades Andinas de Tarapacá. Estudios Regionales. Volúmen I No. 1 octubre-diciembre, 1968. Publicación del Departamento de Extensión Universitaria Universidad de Chile.
- Tolosa C. Bernardo.** Artesanía Popular. Antofagasta, 1970.
- Varios.** Investigación Folklórica Provincia de Ñuble. Memoria de Prueba para optar al título de Profesor de Estado. Profesor-Asesor: Oreste Plath. Instituto Pedagógico Técnico. Universidad Técnica del Estado. Santiago, 1967.
- Varios.** Arte Popular Chileno. Definiciones, Problemas, Realidad Actual. Mesa Redonda de los Especialistas Chilenos, convocada por la XIX Escuela de Invierno de la Universidad de Chile, con la colaboración de la Unesco. (Autores de los trabajos de base: Tomás Lago, Oreste Plath, María Bichon, Roberto Montandón, Doctora Grete Mostny, Jorge Iribarren, Baltazar Hernández, Eugenio Brito, Walter Reccius, Ruperto Vargas Díaz). Santiago, 1959.

INDICE DE LA DOCUMENTACION FOTOGRAFICA

FOTOGRAFIAS DE

Oreste Plath
Manuel Miranda
Margarita Pellegrin
Ximena Romero Montenegro
Eugenia Artal Salinas
Zunilda Rojas Leiton
Lucy Verdugo Meza
Antonia Riveros Rodríguez
Isolina Pacheco Vera

DIBUJOS

Carlos Contreras

Antofagasta

1. Toconao. Telar Indígena. Telar al suelo, "ahuana"
2. Toconao. Tejidos ornamentados con dibujos geométricos y zoomorfos, llamas.
3. Telar criollo, a pedal o parado.

Coquimbo

4. Chapilca. Telar a pedal.
5. Chapilca. Frazada, ornamentada con ondas, sapitos, rositas.

Aconcagua

6. Valle Hermoso. Tejedora hilando con rueca.
7. Valle Hermoso. Tejedora enrollando en el quilbo.

Santiago

8. Valdivia de Paine. Tejedor frente a su telar.
9. Valdivia de Paine. Tejedora.

O'Higgins

10. Telar.
11. Tejedora Doñihuana.
12. Doñihue. Ornamentos, hojas de yedra, espigas, racimo de uva, hojas de parra.

Colchagua

13. Chépica. Telar parado.

Curicó

14. Hualañé. Frazada.

Talca

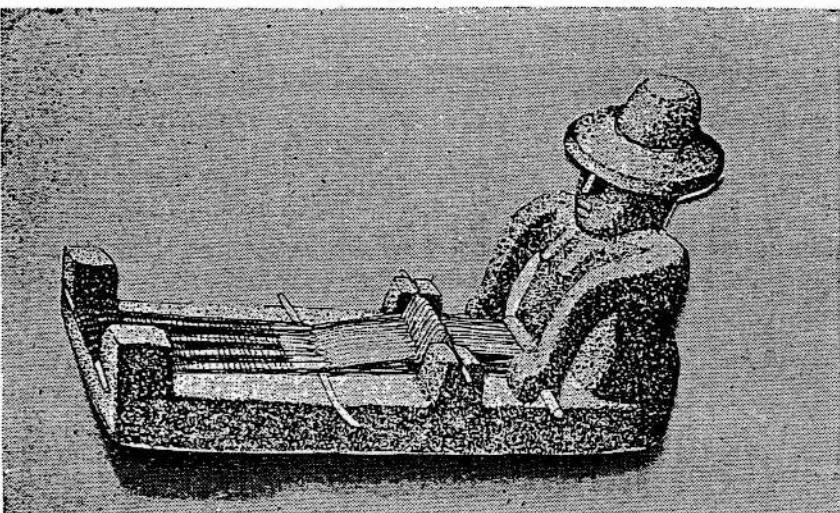
15. Peñahue. Telar a pedal.

Linares

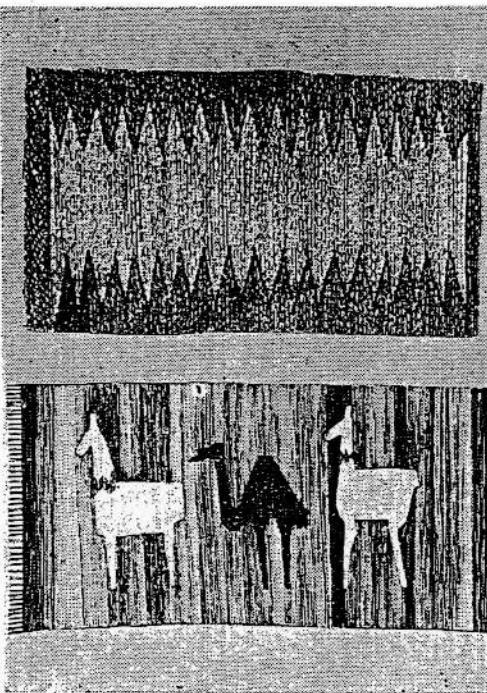
16. Los Rabones. Preparando madejas y ovillando.
17. Los Rabones. Telar araucano, "huital"

Provincias de Arauco, Bío Bío, Malleco y Cautín

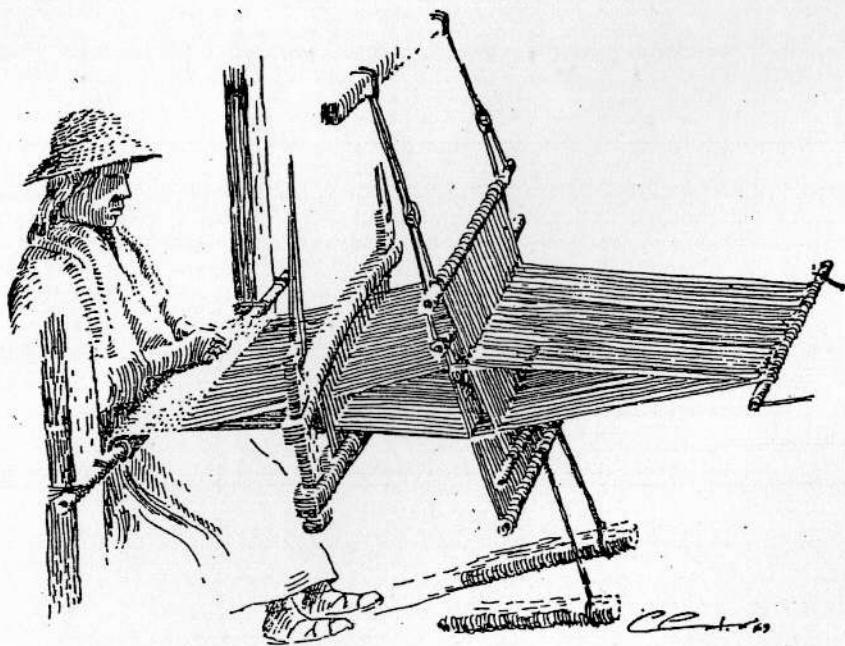
18. Telar araucano.
19. Lama, frazada.



1



2



62

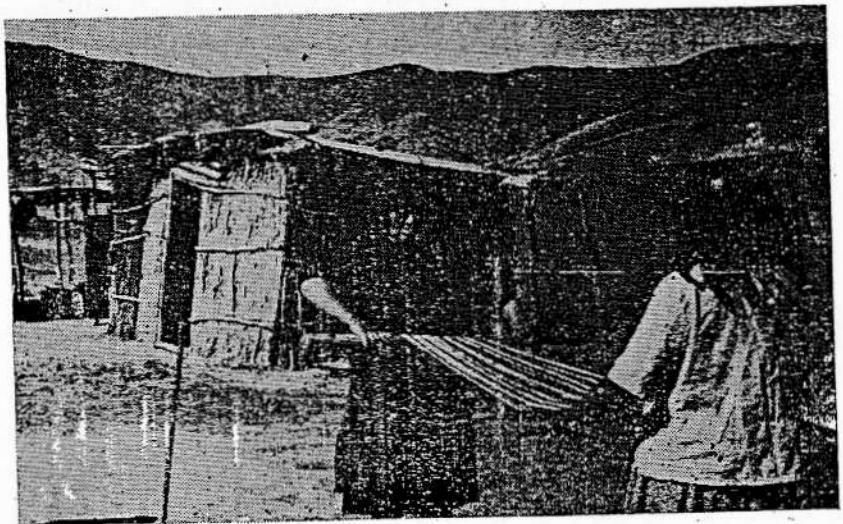


4



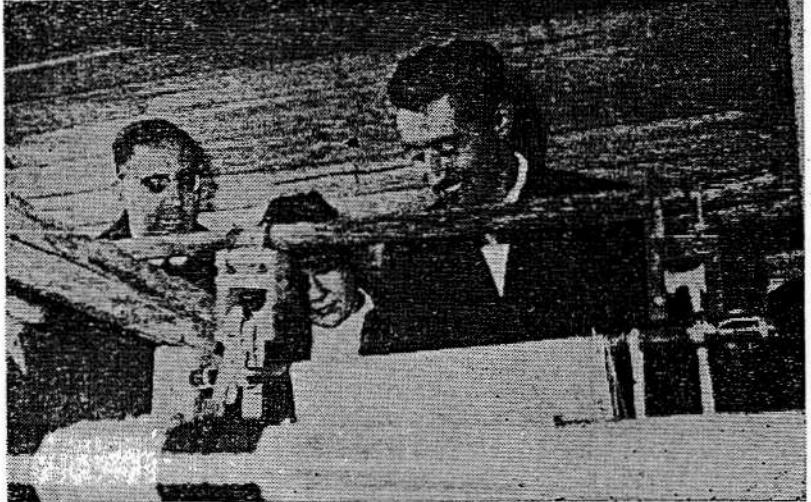
5

63

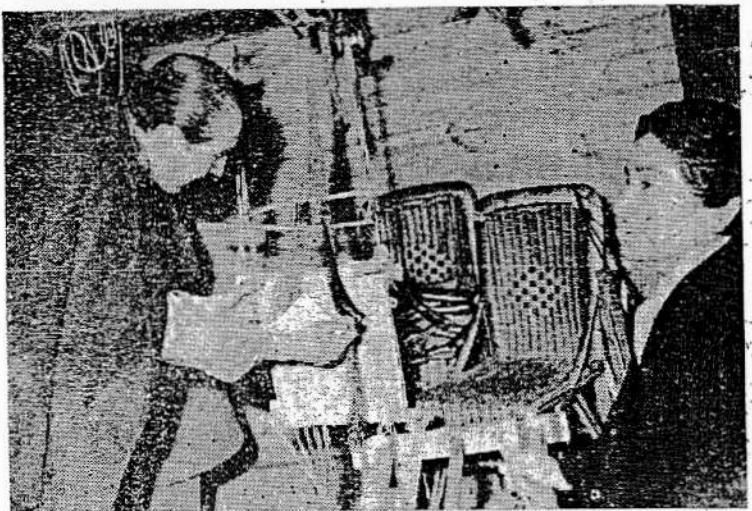


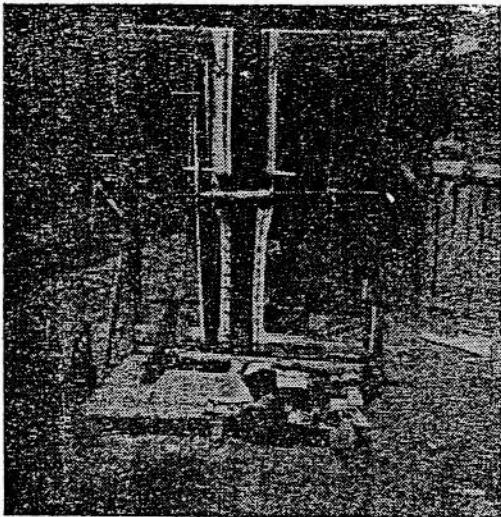
6½

6

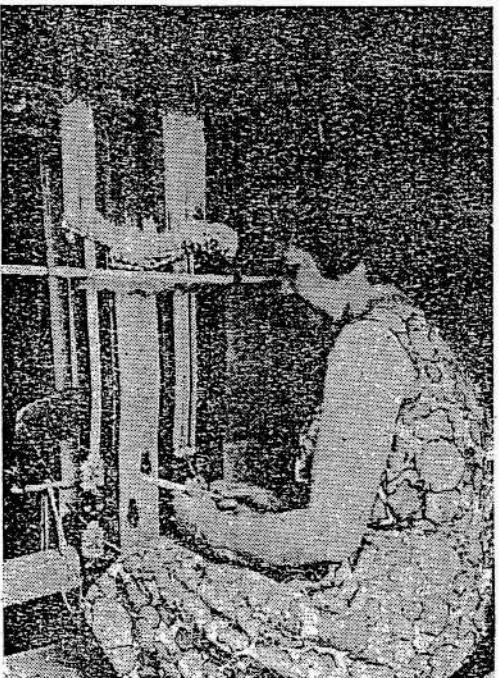


9





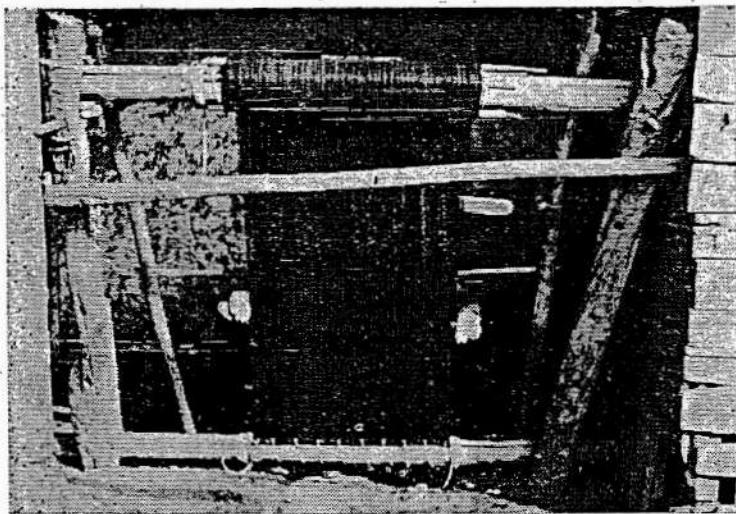
10



11

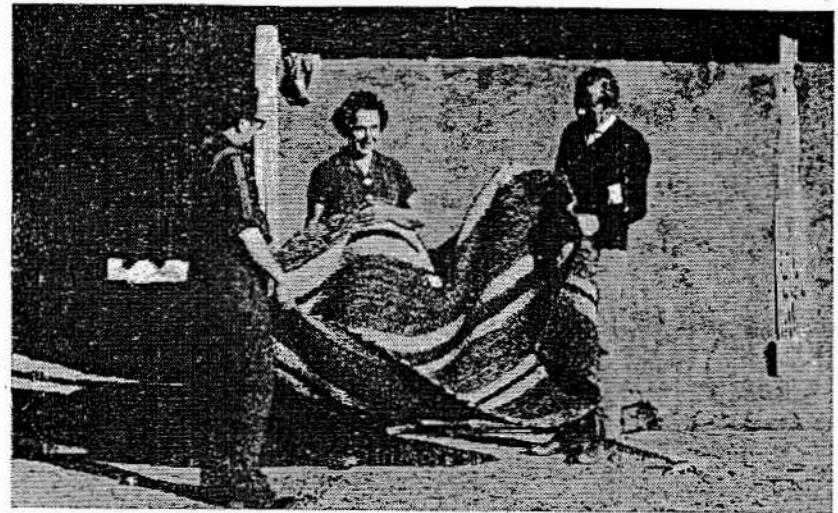


12



13

68



14

69

16



17

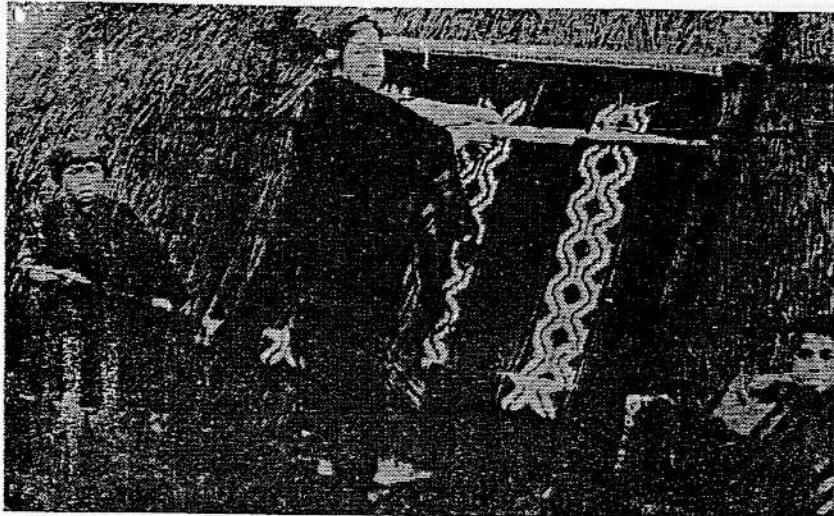


71

15



70



18



19

72

INDICE GENERAL

Aportes Folklóricos sobre el tejido a telar en Chile	5
Provincia de Tarapacá	10
Provincia de Antofagasta	13
Provincia de Atacama	16
Provincia de Coquimbo	17
Provincia de Aconcagua	19
Provincia de Valparaíso	21
Provincia de Santiago	23
Provincia de O'Higgins	26
Provincia de Colchagua	29
Provincia de Curicó	30
Provincia de Talca	32
Provincia de Maule	33
Provincia de Linares	34
Provincia de Ñuble	36
Provincia de Concepción	39
Provincias de Arauco, Bío Bío, Malleco y Cautín	41
Provincia de Valdivia	44
Provincia de Osorno	45
Provincia de Llanquihue	47
Provincia de Chiloé	48
Provincia de Aisén	51
Provincia de Magallanes	52
Bibliografía	55
Indice de la Documentación Fotográfica	58